

KARI KUNAK

Una metodología participativa para
trabajar nuevas masculinidades



KARI KUNAK

Una metodología participativa para trabajar nuevas masculinidades



Betty Tola

Ministra de Inclusión Económica y Social

Subsecretaría de Atención Intergeneracional.

Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo Adolescente - ENIPLA.

Kari kunak: metodología participativa para trabajar nuevas masculinidades.

Elaboración de contenidos:

David Barzallo

Diseño metodológico de las estaciones:

Justin Zamora

David Barzallo

Carlos Collaguazo

Ma. Isabel Cordero

Diseño Editorial:

Nadesha Montalvo

Propuesta gráfica y diagramación

Carlos Collaguazo

Impresión: Grafisum

Tiraje: 100 ejemplares

Cuenca, 2014

Kari kunak: metodología participativa para trabajar nuevas masculinidades, es un producto realizado en el marco del Convenio Interinstitucional entre el Ministerio de Inclusión Económica y Social - MIES y Servicios para un Desarrollo Alternativo del Sur - SENDAS firmado en el 2014.

Para citar:

Kari Kunak: metodología participativa para trabajar nuevas masculinidades. MIES, SENDAS. Cuenca 2014.

Se debe citar la fuente en todos los casos. Fragmentos de este producto pueden ser traducidos y reproducidos sin permiso siempre que se indique la fuente.

Indice



1.- Introducción

Los estudios sobre masculinidades relacionados con la temática de género, diversidad y derechos constituyen un campo de análisis y debate, especialmente en los estudios de género y en los estudios sociales en general.

Una de las razones tiene que ver, paradójicamente, con el reconocimiento de una situación de crisis en torno a la identidad de "lo masculino" y un cambio de época en que pese a todo, aún no hemos logrado construir una sociedad basada en una cultura de paz.

Los índices de violencia de género en nuestro país, configuran un mapa social complejo que no puede transformarse a no ser que se tomen medidas estructurales en torno a la forma en que hombres y mujeres concebimos nuestros cuerpos, nuestras personalidades y nuestras formas de interacción.

Los estudios sobre masculinidad no son nuevos. Surgen en los 50 con el auge de la psicología social. En los años 70 se da un giro en las ciencias sociales que pretendían explicar y encontrar un sentido a los profundos cambios en las sociedades de la posguerra mundial. En estos años crecen los distintos estudios de minorías y sectores considerados marginados. Los denominados *women's studies* que habían surgido en años anteriores se vieron acompañados de otras reflexiones sobre grupos en situación de vulnerabilidad como las minorías afro descendientes o los migrantes.

En este contexto los estudios sobre lo masculino y la condición de masculinidad como un componente esencial del ordenamiento social se ampliaron y encontraron otros horizontes teóricos. Con el tiempo se ha demostrado la naturaleza multidisciplinaria de los estudios sobre la masculinidad, y se han logrado significativos aportes teóricos aunque aún falta mucho por trabajar.

De lo existente sobre el tema se desprende que el mayor reto es el impugnar el sentido de lo masculino y la construcción simbólica del *ser varón* que surgen del patriarcado dominante. En sociedades marcadas por la injusticia y el reparto inequitativo de la riqueza, donde persisten inequidades por la condición económica, la clase, la etnicidad y lo generacional, y que no han alcanzado todavía igualdad entre hombres y mujeres, la relación entre los sexos suele ser de subordinación. Quienes estudian masculinidades cuestionan fuertemente las estructuras sociales que perpetúan esta condición precaria. El énfasis se coloca

sobre aquellas actitudes, comportamientos, prácticas, valores e imaginarios que, habiendo sido adoptados por los hombres como "naturales" en realidad menoscaban su posibilidad de realización individual y sus oportunidades de entablar relaciones saludables y no violentas con mujeres y con otros hombres.

A partir de este análisis y de la realidad cotidiana, el Estado ecuatoriano ve la necesidad e importancia de impulsar la construcción de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria. Para ello es imperante cambiar los patrones socio culturales y desmitificar la imposición de roles que subordina lo femenino a lo masculino. En tal virtud, y desde diferentes frentes, se han impulsado un conjunto de políticas y estrategias para erradicar los fundamentos patriarcales y las prácticas machistas y violentas. Un esfuerzo reconocido contra el machismo en los últimos años fue la campaña "Ecuador reacciona contra el machismo". Y luego desde la ENIPLA, se fijaron indicadores de cambio de patrones socio culturales que impiden la igualdad, y se impulsó la campaña "Planificar es de hombres".

En ese marco, este manual busca provocar un diálogo sobre el cambio de patrones culturales y sociales que determinan un trato diferenciado e injusto entre los sexos y que propician la práctica del machismo, una práctica con nocivas consecuencias personales y sociales.

Surge entonces a necesidad de diseñar y poner en marcha una metodología para discutir el tema de los patrones culturales patriarcales tanto con hombres como con mujeres. Se requiere cuestionar las relaciones de poder existentes entre los dos sexos, de modo que en la discusión se planteen nuevas formas de entender la masculinidad. Por ello el manual lleva por nombre Kari kunak, palabras kichuas que significa "hombres nuevos".

Este manual ofrece las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para que el tema de las masculinidades sea debatido de forma crítica y participativa. Se trata de que este debate pueda apuntalar nuevas y mejores formas de asumir los roles masculinos y femeninos en un marco de igualdad en derechos, respeto y diversidad, como plantea el Buen Vivir.

2. Objetivos del manual kari kuna

General:

Contribuir al fortalecimiento de capacidades metodológicas y teóricas para promover, reflexionar, construir y vivir nuevas masculinidades como herramienta de cambio de la masculinidad hegemónica y de consecuencias en la vida cotidiana.

Específicos:

- Debatar y cuestionar con grupos diversos los entendidos y las expresiones tradicionales de masculinidad y virilidad para fortalecer una cultura de paz basada en la equidad de género y en la no violencia contra las mujeres.
- Proponer nuevas prácticas relacionales y personales que contribuyan a una construcción más saludable de la masculinidad.
- Reflexionar en torno a las diferentes estructuras e instituciones sociales que perpetúan y legitiman las desigualdades sexo-genéricas y que también contribuyen a que subsista el modelo patriarcal a través de la masculinidad hegemónica.
- Proponer nuevas estructuras y prácticas más justas y equitativas

3. Enfoques claves (MIES-SENDAS, 2014)

Enfoque de derechos

Este manual se enmarca dentro de los parámetros humanistas del enfoque de derechos. Esta es su condición fundamental. Hablar de enfoque de derechos implica también reconocer que el desarrollo solamente es posible con base en una defensa y promoción constante de los derechos humanos, mismos que han evolucionado a lo largo del tiempo.

Un enfoque basado en derechos es una tendencia ideológica que orienta el pensar, decir y hacer de todas las personas, instituciones y organizaciones en correspondencia con los principios y contenidos de los derechos humanos. Reconoce a todas las personas, sin importar su condición, como sujetos sociales con los mismos derechos, capaces de gozarlos, ejercerlos y exigirlos para vivir y convivir dignamente. Identifica a cada persona como un ser capaz de enriquecer y transformar su vida individual y colectiva. El enfoque de derechos demanda reconocer las responsabilidades políticas de las distintas instancias públicas (y privadas) que interactúan en la sociedad a la hora de generar espacios de convivencia democráticos, libres, equitativos y en igualdad.

El enfoque de derechos implica también trabajar de manera constante el reconocer la responsabilidad y corresponsabilidad de hombres y mujeres en la vivencia y exigibilidad de los derechos humanos como una dinámica y práctica coherente de vida. Recoge el precepto de que mis derechos terminan donde empiezan los de los demás.

Incorporar el enfoque de derechos en la ENIPLA busca que en toda la estrategia los temas se aborden con un sentido de igualdad de oportunidades, en pos del pleno desarrollo de capacidades y potencialidades y se impulse una vida digna que reconozca todos los factores sociales y culturales que influyen en el grado en que una persona es vulnerable en cada entorno. Así también se reconocen las situaciones que impiden la vivencia de una sexualidad plena, segura, placentera. El enfoque va más allá de promover los derechos como un enunciado, busca generar destrezas para vivir a plenitud la sexualidad, acceder a planificación familiar como un mecanismo de apoyo a la mujer y a la pareja para decidir cuándo y cuántos hijos tener y especialmente evitar embarazos adolescentes y no planificados. El punto de partida es una visión integral e integradora de los derechos sexuales y derechos reproductivos.

En este marco se plantea que la vivencia de una nueva masculinidad y el proceso de reflexión, transformación y promoción que esta implica requieren de niveles de reconocimiento de los derechos humanos como garantías para lograr esta equidad. Una equidad que busca desde una cultura de paz, el respeto por las y los otros que nos rodean y con quienes convivimos.

Enfoque de género

Es una forma de interpretar la realidad que considera explícitamente la construcción social, cultural y simbólica de los géneros. Es fundamentalmente una posición explícita que expresa voluntad y decisión de incidir en cambios que aporten a superar las inequidades.

El enfoque de género permite entender y analizar las causas de las diferencias sociales, culturales y simbólicas que provocan valoraciones diferenciadas e inequidades entre hombre y mujeres y busca transformarlas. Interpreta la realidad e incide en cambios a favor de la equidad.

Incorporar el enfoque de género en la ENIPLA permite identificar cómo el acceso inequitativo al ejercicio de derechos, especialmente los sexuales y los reproductivos, influencia en cómo viven las mujeres su sexualidad y su capacidad de tomar decisiones sobre su vida sexual y reproductiva.

El enfoque de género es más que una propuesta discursiva; propone transversalizar esta mirada crítica sobre la inequidad e injusticia a todos los ámbitos de la sociedad y de la vida pública, con el fin de encontrar y denunciar los mecanismos de poder que no permiten avanzar en una búsqueda de mayor equidad.

Enfoque de interculturalidad

Este enfoque busca insertar en las prácticas del desarrollo la aceptación, el respeto, la valoración y el aprendizaje de la diversidad cultural de los pueblos y los grupos de población. Destaca la necesidad de tener una visión amplia frente a las diferentes formas de vivir que tiene cada sector de la población según su edad, etnia, género, religión, opción sexual, ideología o posición política. Mediante este enfoque, la ENIPLA puede insertarse en el quehacer de un grupo o colectivo sin violar su soberanía al tiempo que desmitifica prácticas que violentan derechos en nombre de la "cultura". La interculturalidad no se refiere únicamente a los pueblos diversos, sino también a las diversidades dentro de un mismo pueblo.

El enfoque de interculturalidad tiene como razón de ser superar las dimensiones de poder y opresión que existen gracias a la naturalización de sistemas de poder como el patriarcado, adultocentrismo, colonialismo, entre otros. Estos sistemas fomentan prácticas y dinámicas machistas, injustas, de supremacía y poder que desvalorizan al otro y a la otra. El enfoque de interculturalidad es sumamente importante al momento de trabajar en nuevas masculinidades.

Enfoque intergeneracional

Este enfoque reconoce que las etapas de la vida son el resultado de una construcción social, simbólica y cultural del ser humano. En estas etapas las personas definen y determinan condiciones fundamentales de su ser: identidad, personalidad, relaciones sociales, planes de vida.

El enfoque intergeneracional identifica cómo el adultocentrismo es una fuente de relaciones de poder y autoritarismo contra niñas, niños, adolescentes y también adultos-as mayores al considerarlos culturalmente "menores". Bajo una visión adultocéntrica, las personas adultas llegan a pensar, actuar y decidir en nombre de otros-as.

Mediante el enfoque intergeneracional, la ENIPLA pretende favorecer un real empoderamiento y ejercicio de derechos de adolescentes y jóvenes. Esto se alcanza involucrándolos en espacios de participación y ciudadanía juvenil, emprendiendo acciones con organizaciones juveniles y promoviendo acciones entre pares. Temas fundamentales son la prevención y disminución del embarazo adolescente, la violencia de género y el cambio de patrones socio culturales, especialmente en la construcción de nuevas masculinidades.

Este enfoque pretende tender puentes entre distintas generaciones para fortalecer relaciones y reconocer fortalezas y capacidades de cada generación. Indaga cómo diversas generaciones pueden apoyarse mutuamente ante un problema que afecta a toda la población como es el embarazo adolescente, el tema más relevante de la ENIPLA.

El objetivo de este enfoque es acabar con prácticas excluyentes de la vida social que afectan a determinados sectores por su condición étnica.

4. Metodología

Aspectos metodológicos de esta guía (QUITAR)

Debido a que el trabajo sobre las masculinidades no es un proceso de larga data y, por el contrario, las experiencias locales y regionales son escasas y focalizadas, esta guía toma aspectos metodológicos de otras disciplinas como la sociología y el género para potenciar los aportes de cada participante en el proceso.

A nivel pedagógico se propone tomar los aportes de la educación popular: retomar la idea de que los procesos de aprendizaje son horizontales y continuos y que la idea del conocimiento en manos de una élite y sin posibilidad de crítica o transformación es absurda. La educación popular, en la que se basa parte de esta metodología, apunta a que el conocimiento es esencialmente algo liberador que favorece transformaciones prácticas en la vida cotidiana.

Buscar hacer de situaciones comunes actos pedagógicos que provoquen reflexión y compromiso. Esta es la característica más importante de esta metodología: hace de la actividad formativa una experiencia activa y crítica que permite a las personas participantes explorar sus propias convicciones, cuestionarlas y/o redefinirlas.

Esta guía incorpora dentro de su metodología la posibilidad de “aprender haciendo”. A continuación detallan algunos **aspectos clave** que hacen de esta guía un instrumento de trabajo útil:

- Presenta un lenguaje accesible y favorece una comprensión básica de los conceptos más importantes sobre el tema de masculinidades.
- Responde a una necesidad metodológica pues la documentación sobre el trabajo en el tema es escasa.
- Es de fácil adaptación para trabajarla en la comunidad, en el colegio o en otros lugares.
- Fomenta la participación y el autoaprendizaje.
- Promueve el debate abierto y libre.
- Considera las diferencias entre participantes y propone una forma de trabajo complementaria a las actividades cotidianas.

Implementación

Los siguientes puntos son recomendaciones y no normas ya que los procesos pedagógicos horizontales suelen producir sus propias dinámicas y formas de trabajo. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta ciertos parámetros y condiciones mínimas para la correcta implementación de las estaciones (unidades para trabajar temas específicos) y para una mejor comprensión de los contenidos.

El trabajo del **recorrido participativo** consiste en desarrollar el contenido de cada estación durante 15 minutos y pasar a la siguiente. En una jornada de trabajo muchos grupos pueden completar el recorrido y se generan las reflexiones correspondientes.

Se requiere un equipo facilitador que maneje los contenidos modulares y que tenga experiencia en trabajo con grupos. Cada estación necesita una persona que facilite los contenidos. Una persona debería coordinar y otra encargarse de los aspectos logísticos y operativos

Esta metodología plantea un trabajo con grupos mixtos de varones y mujeres. Puede trabajarse con grupos diferenciados por sexo. Inclusive pueden utilizarse las distintas estaciones como herramientas de trabajo específicas dentro de un taller afín o de un proceso similar. Sin embargo la riqueza conceptual y analítica que plantea esta metodología se fortalece cuando las reflexiones y el dialogo son compartidos.

Perfil del equipo facilitador

Quienes faciliten los contenidos de esta guía debe tener algunas características que aseguren la calidad de su trabajo, el correcto desarrollo de las estaciones, la intervención activa y favorezca la comodidad de quienes participan. Se proponen estas condiciones:

- Conocimiento de los enfoques que sustentan esta guía.
- Conocimiento teórico de los aspectos que aborda la guía: violencia, paternidad, roles, etc.
- Conocimiento sobre técnicas de facilitación y manejo de grupos.
- Afinidad para el trabajo con minorías y sectores vulnerables.
- Manejo de un lenguaje no ofensivo ni discriminatorio.
- Claridad en la exposición teórica y actitud positiva en los ejercicios prácticos.
- Evitar emitir juicios de valor ante los aportes y las expresiones de quienes participan.
- Evitar la confrontación, las actitudes irrespetuosas y los comportamientos discriminatorios.

- Procurar un entorno agradable que fomente la participación respetuosa.
- Valorar todas las participaciones, comprendiendo que no todas las personas expresan sus ideas de la misma manera.
- Permitir la discusión pero facilitar información precisa para que el debate no se pierda en generalidades, sino que se asiente sobre datos y hechos concretos.
- Procurar un manejo adecuado del tiempo que permita cumplir la duración de cada estación.
- Motivar al grupo participante para que pongan en práctica las discusiones y conocimientos adquiridos.

Montaje

El trabajo requiere:

- Equipo Facilitador. Lo ideal es contar con siete personas. Una por cada estación y una persona que coordine todo el proceso.
- Participantes. La metodología está planteada para grupos de hasta doce personas por estación. Cada estación dura 15 minutos
- Según la cantidad de participantes se pueden formar varios grupos que recorran las estaciones. Para evitar confusiones, se debe tener muy claro el orden de las estaciones. Cada grupo debe trabajar la misma cantidad de tiempo.

Se tiene que identificar 3 momentos clave en el desarrollo del trabajo: 1) la instalación previa, 2) el trabajo propiamente dicho y 3) la sistematización posterior. Cada momento tiene sus propias peculiaridades. Las siguientes son recomendaciones específicas para cada uno de ellos:

Previo al evento

- Determinar el grupo a participar.
- Armar las estaciones y definir las personas encargadas de cada una.
- Definir la manera en que se anuncia el fin del trabajo en una estación y el paso a la siguiente (una alarma, una campana, un acorde musical, según los acuerdos del grupo).
- Contar con una lista de los materiales a utilizar ordenados por estación. Estas se puede construir considerando la descripción de cada estación y sus respectivos materiales en este mismo documento.
- Asegurar los materiales para la evaluación del evento, el pre y post test y el registro de participantes (que se encuentran en anexo final).

Durante el evento:

- Dar la bienvenida a todas y todos. Tener un formato general sobre el desarrollo del trabajo.
- Presentar al equipo completo.
- Al inicio se debe procurar generar acuerdos de trabajo como el apagar los celulares, levantar la mano, escuchar a los demás, etc.
- Aplicar el pre test a una muestra mínima del 10% de participantes **(el pre test se encuentra en anexo final)**.
- Integrar los grupos de participantes y explicarles el sentido en el que se recorrerán las estaciones.
- Ubicar en semicírculo a las personas participantes en cada estación para el trabajo en las mismas.
- Despedir la estación profundizando sobre las ideas clave y aprovechando los comentarios del grupo.
- Asegurar el orden y rotación de los grupos a todas las estaciones.



Después del evento:

- Aplicar la ficha de evaluación a una muestra mínima del 10% de participantes.
- Aplicar el post test a las mismas personas a las que se les hizo el pre test.
- Realizar un inventario de los materiales utilizados para poder reponer lo que se ha gastado o perdido.
- Para efectos de sistematización se archivan las evaluaciones y test aplicados a las y los participantes.
- Se procura sistematizar la experiencia para el futuro.



Estación 1

¿Somos diferentes?



Objetivo

Comprender y cuestionar la asignación social y cultural de roles a hombres y mujeres que perpetúa estereotipos y formas de discriminación entre lo productivo y reproductivo, consolidando un modelo de masculinidad excluyente.



Aprendizajes significativos

- Reconocer la asignación de roles de género como un ejercicio social y cultural.
- Expresar los sentimientos que se tiene respecto a los roles de género y su valoración social diferenciada.
- Comprender la vinculación entre la perpetuación de los roles y la violencia de género.



Materiales de la estación

- Una funda de tela negra A4
- Un grupo de fichas en acrílico del 1 al 15
- 15 tarjetas tamaño A2, una cara lleva impreso el número de la tarjeta y la otra cara ilustraciones donde se remarcan roles no tradicionales de género de una manera graciosa
 1. Mujer en una mecánica arreglando autos
 2. Mujer musculosa alzando pesas en el gimnasio
 3. Hombre en traje de baño femenino en una piscina
 4. Hombre cocinando, lavando y planchando a la vez
 5. Papa jugando con su hija vestido de muñeca
 6. Mama jugando a los coches con su hijo lleno de lodo
 7. Niño cuidando a un bebe de juguete

8. Niña vestida de súper heroína
 9. Hombre con amigos pintándose las uñas
 10. Mujer con amigas en una despedida de solteras
 11. Mujer con amigas viendo el futbol y un hombre cuidando a los niños
 12. Hombre cambiando un pañal mientras la mujer mira la TV
 13. Una mujer que sueña con tener hijos sin necesidad de casarse
 14. Un grupo de mujeres protestando
 15. Un grupo de hombres protestando
- 15 tarjetas A2 con preguntas generadoras de cada imagen para quien facilita.

Desarrollo de la estación

Bienvenida y presentación de quien facilita.

Presentación de la estación: rápidamente se indica el nombre y el objetivo de la Estación.

Dinámica de la estación

Se colocan las tarjetas boca abajo, para que se vean los números de manera ordenada.

Se pide dividirse en dos y colocarse en semicírculo alrededor de las tarjetas. Quien facilita estará al frente de los dos grupos.

La dinámica del juego consiste en interpretar y hacer una breve historia con la imagen que tiene cada tarjeta, quien facilita sacará un número de la bolsa, el número indicará que tarjeta tomar.

Quien facilita decidirá al azar que grupo.

El grupo que toma la tarjeta tiene dos minutos para ponerse de acuerdo y hacer la historia de la imagen que le ha tocado. Tomará un minuto para contar la historia al otro grupo.

El grupo que escucha la historia deberá decir si está o no de acuerdo con esa interpretación.

Para dinamizar el juego quien facilita podrá usar las preguntas generadoras que tiene para cada tarjeta. Hará un buen manejo del tiempo, pues cada tarjeta puede ser discutida en máximo tres minutos.

Cada grupo podrá jugar el número de tarjetas que el tiempo lo permita, estimando que nunca serán más de 3.

Para cerrar el juego, quien facilita debe hacer énfasis en las siguientes reflexiones:

- Muchas de las situaciones expuestas de manera graciosa en realidad suceden. El problema es que no las reconocemos como reales o válidas, pues socialmente no son aceptadas. Este es un ejemplo de que hay una distancia muy grande entre lo que se considera adecuado para hombres o para mujeres y lo que se vive.
- La definición de roles, tareas, vestuario, apariencia o actividades para hombres y para mujeres es una construcción social, por tanto puede cambiar y de hecho lo hace de manera constante. Hoy en día tanto hombres como mujeres comparten roles y los disfrutan.
- Aún hay muchas tareas y roles considerados exclusivos de hombres o de mujeres y se sigue valorando más algunas cosas que otras, especialmente los roles masculinos; pero esto está solo en el imaginario de las personas. Se puede y debe cambiar cuando estas valoraciones y diferenciaciones únicamente provocan daño.
- Los roles son construcciones sociales que se han modificado de acuerdo a la evolución de las sociedades, pero nunca en la historia habían sido tan fuertemente cuestionados, analizados y expuestos como en la actualidad gracias al aporte de las distintas corrientes feministas. La posibilidad que tenemos en la actualidad de cuestionar dichos roles y plantearnos otros posibles es, en buena medida, una muestra de cuánto nos ha costado ponernos de acuerdo como sociedad y lo mucho que falta por avanzar en el camino de una verdadera equidad.
- Por otra parte, ese camino de equidad real es un mundo en descubrimiento y constante cambio. No se trata de reemplazar estereotipos nocivos con estereotipos positivos, se trata de brindar a las personas la capacidad de desarrollarse plenamente en un ambiente de respeto y diversidad.



Contenidos Clave

Roles de hombres y mujeres ¿se pueden reconstruir los roles para convivir mejor?

Recordemos que “género” es una categoría de construcción social sobre la forma en que una sociedad organiza los modos de vida, de pensamiento, comportamientos, entre otras cuestiones, pre-estableciendo el lugar que le corresponde a cada individuo según sus características corporales (hombre-mujer).

Por tanto, el antiguo modelo patriarcal que aún subsiste en las relaciones humanas trasmite falsas creencias, actitudes, cualidades, roles, e identidades como inherentes a la naturaleza del varón y mujer: (hembra=mujer-feminidad-madre frente a varón=hombre-masculinidad-héroe). Esto se realiza a través de

un guion social, casi inconsciente, disfrazado, invisible a nivel superficial pero fuertemente articulado en las prácticas relacionales y culturales.

De acuerdo con este guion socialmente determinado, un alto porcentaje de niñas y niños aprenden, desde muy temprana edad, que "el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo" (Asturia, L. 1997). Desde niños aprenden a jugar a "ser hombres" y se les proporciona todo un arsenal lúdico, propio del mundo público: armas, soldaditos, bates, pelotas, carros, barcos, caballos, etc. A las niñas no se les induce a jugar a "ser mujeres" sino a jugar a "ser madres amas de casa", y se les proveen los implementos necesarios para un buen entrenamiento desde la actividad lúdica: muñecas, cocinitas, ollas, planchas, que les permiten desempeñar, desde muy temprano, el papel asignado socialmente. Se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad prescribe.

Estas asignaciones socio culturales de género, entre otros factores, condicionan el proceso paulatino de construcción de una identidad personal en cada individuo influyendo particularmente en el proceso de construcción socio-cultural de identidades de género.

¿Cómo se construyen estas identidades masculina y femenina de género?

La masculinidad:- Los niños aprenden acerca de la masculinidad a través de diferentes modelos promovidos por medio de disímiles agentes socializadores (Asturia L. 1997):

- **La familia**, donde la figura del padre es asociada al ámbito público, aun cuando tenga la posibilidad de compartir el cuidado y la educación de los hijos-as. El padre siempre debe mostrar seguridad, independencia y control emocional en sus relaciones, en especial con los niños varones a los cuales hay que enseñar a ser "hombres" desde pequeños. Entiéndase: importantes, exitosos, fuertes, violentos, hábiles en la solución de problemas, líderes. Otra forma o segundo modelo es por reacción, o sea el niño aprende a ser hombre a partir del modelo femenino representado fundamentalmente por la madre. "El niño llega a interpretar el concepto de "masculino" como "no femenino". Usualmente ello se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, en la cual se degrada todo lo percibido como "femenino" y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, debilidad, cuidar de otras personas, del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos (Facio, Pescador).

- **Medios de comunicación:** según estudios realizados, las niñas y niños de las actuales generaciones están más tiempo frente al televisor consumiendo los mensajes proporcionados por este medio que compartiendo con sus padres. Es usual que los medios masivos, por motivos publicitarios y de consumo presenten distintos tipos de hombres, aunque con ciertas similitudes comunes: el deportista ultracompetitivo y exitoso, el tipo violento, agresivo o criminal (donde generalmente son héroes no importa lo que hagan) y el alcohólico o drogadicto. Esto conlleva a que las imágenes percibidas por el niño varón sean de hombres agresivos, fuertes, invulnerables, exitosos, arriesgados, inescrupulosos, insensibles y muy reprimidos emocionalmente. También está el tratamiento disminuido, negativo, burlesco de otros modelos masculinos ("el amanerado" u homosexual, "el mandarina" o que realiza tareas domésticas, el débil, el cachudo y engañado) que los categoriza, en todo momento, como lo que no puede ser un "hombre verdadero".
- **Otra fuente de modelos de masculinidad** (no menos importante) viene del grupo de pertenencia de los niños o jóvenes varones. Este grupo de iguales tiene una gran importancia para todo varón, precisamente porque su credibilidad (sobre todo en la adolescencia), es mayor que la de la familia y la escuela (Marqués, 1997). En estos grupos de amigos se refuerza la idea del comportamiento "varonil", la existencia de un elevado nivel competitivo, el liderazgo en el grupo, quien enamora a una muchacha, quien es más fuerte entre otros. Este ganador termina dando el ejemplo de una masculinidad "exitosa" (Asturia L. 1997).

El aprendizaje de las masculinidades a través de estos modelos es marcado por medio de una serie de "rituales de iniciación", que varían de una sociedad a otra y dentro de los diferentes sectores de una misma sociedad. Por medio de estos rituales se logra separar al futuro hombre del mundo femenino en el que vivió sus primeros años.

Este aprendizaje de la masculinidad con fuerte represión a la expresión emocional lleva un costo personal y social e implica asumir una identidad normativa (de la que no se puede escapar). Muchas veces este proceso provoca serios conflictos personales y malestar en el varón que no encaja en el modelo o que adquiere conciencia de la naturaleza nociva y dañina del mismo.

La identidad femenina: el modelo de feminidad promovido por la figura materna hoy no es similar al que promovía hace cien años. Se caracteriza por una diversidad de un nivel muy profundo definido por la complejidad de la condición femenina. El modelo resulta de conjugar estereotipos de ser mujer que cada una integra y desarrolla a lo largo de su vida y de los cambios socioculturales.

Lagarde, M, (2000) señala algunos modelos:

- Un modelo muy cercano al tradicional de mujer del hogar, madre ante todo, cuidadora de niño, ancianos y enfermos, dominada por las decisiones masculinas, amorosa, tierna, sumisa.
- Un modelo transicional al que han llamado diversos autores como "supermujer", que lleva todos los cuidados de la casa tradicionales al tiempo de trabajar en un sector público construido para hombres muy exigente y competitivo.
- Un modelo con cambios evidentes generalmente asociados a la asunción de roles y actitudes tradicionalmente asignados a la masculinidad, saliendo completamente del sector privado o ámbito del hogar, donde la maternidad es generalmente relegada a un segundo plano, y es hiperbolizado el desempeño profesional en aras del éxito, la competitividad y la toma de cargos y responsabilidades en el sector público.

La mujer está inmersa en una transición debido a que las relaciones de género se redimensionan con su salida de lo privado a lo público. Esta salida promovidas por el propio movimiento feminista, ubica a las mujeres en una doble vida. El aprender a estar subordinada y con poderes reducidos en un ámbito (sector privado) y, el mismo día, transitar a otro espacio, ocupar posiciones de mando, cumplir con responsabilidades, tomar decisiones, y además ser exitosa (sector público). Esta doble vida implica marcas de rupturas identitarias y exige la capacidad de reaccionar ante identidades asignadas que resultan diversas y contradictorias. Los modelos antes mencionados, cargados de expectativas que se entrecruzan y chocan promoviendo la ocurrencia de crisis y conflictos de identidad desgarradores (Lagarde, M, 2000), se suman a los conflictos tradicionales de la mujer relacionados a su posición inferior en el sistema de relaciones sociales y de género.

Conflictos personales, identidades de género y relaciones de género.

Muchos de nuestros conflictos personales son intrínsecos al proceso de asignación y asunción de las identidades de género. Estos se expresan en el malestar de hombres y mujeres en las relaciones de género que atraviesan las relaciones sociales. Desde la perspectiva histórica-social, el mundo de los hombres es el campo donde se obtiene el poder y donde se lucha contra los otros, incluidos los propios hombres, para obtener dicho poder.

Para mantenerlo, el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría: el éxito, la fortaleza, ejercer un buen control sobre sí mismo, ser el proveedor, el que manda, el que decide lo que se ha de hacer, estar siempre listo sexualmente, entre otras (Pildaín y Hernández. 1999).

Estas exigencias de la sociedad patriarcal generan conflictos y malestar en el varón, limitado en la esfera emocional, y enfrentado a enormes dificultades para cumplir con estas expectativas. Esta situación se agudiza con la entrada de la mujer a este mundo, en franca competencia con el hombre en cuanto al juego de roles sociales, con toda una serie de cambios en las relaciones y vínculos interpersonales en lo público y lo privado (el hogar). Algunos estudios señalan que la violencia contra la mujer tiene como una de sus causas el temor del hombre de perder su rol tradicional de poder (Lagarde, 2000).

Por su parte, el malestar de la mujer está asociado más con el conflicto de poder inherente a las relaciones de género dentro de una sociedad sexista, patriarcal. Es un malestar más consciente a niveles individual y social. La propia labor del movimiento feminista ha promovido el análisis de estos fenómenos. La cultura patriarcal tradicional supone una serie de valores que se puede intentar desterrar a través de leyes, códigos, preceptos, disposiciones, pero ello no garantiza que se borren de las mentalidades, actitudes y formas de valorar la vida y la relación entre los sexos (Ares. P, 1996).

Luego de las "conquistas sociales" alcanzadas el pasado siglo, la mujer no solo mantiene sus roles tradicionales vinculados al sector privado (el cuidado del hogar, la alimentación, los hijos, los ancianos), sino que sigue un modelo de innovación femenina que toma como patrón básico y esencial al modelo tradicional masculino. Esta aparece como la vía para poder introducirse en un mundo público diseñado para hombres. Cuando la mujer sume también todos aquellos roles que lo social asigna tradicionalmente al hombre, lleva una sobrecarga laboral evidente.

La vivencia de malestar por parte de varones y mujeres inmersos en este conflicto de poder aumenta en la medida que crece la diversidad de formas de socialización.

Los cambios sociales relacionados a la revolución femenina redimensionan las relaciones de género. Los límites entre masculinidad y feminidad son cada vez más difusos. Ante esta disyuntiva que exige cambio surge como alternativa y modelo el concepto de la "nueva masculinidad".

¿Podemos mirarnos como iguales? Redefiniendo roles

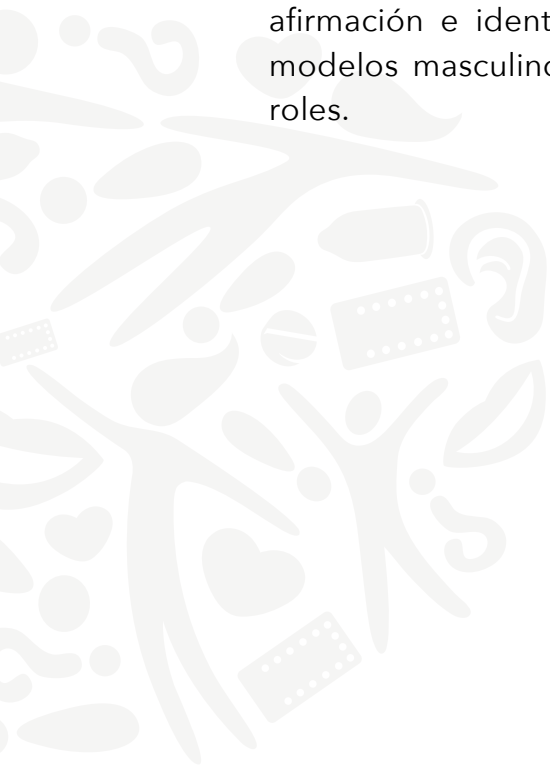
Acabar con los estereotipos de "lo masculino" (fuerza, rudeza, autoridad, etc.) y construir nuevas definiciones de masculinidad -que incluyan características socialmente asignadas a la mujer como receptividad, comprensión, sentimiento, emoción, protección- pasa redefinir radicalmente los roles y su valoración social en nuestra sociedad. La participación de la mujer en el rol productivo y su progresiva incorporación al universo de lo público no ha encontrado una respuesta equivalente en el caso de los hombres y un mayor involucramiento en el aspecto reproductivo o doméstico.

Muchas personas han dado grandes pasos para acabar con esa brecha y trabajan porque la balanza cada vez sea más equitativa. Ellos no temen quedarse en casa y preparar los alimentos, no les desagrada quedarse con los niños y llevarlos al parque, al médico, cambiar sus pañales, aconsejarles o expresar abiertamente sus sentimientos. Tampoco consideran que las mujeres son objetos de uso ni piensan que pueden violentar sus cuerpos en ninguna circunstancia. Entienden que no significa no. No creen que las mujeres que se emborrachan sean "más fáciles" ni opinan que su forma de vestir, de divertirse ni sus costumbres ni sus horarios las conviertan en responsables de los acosos que sufren. En realidad les indigna el acoso a cualquier ser humano y tampoco se reconocen en la población masculina machista, aunque saben que todos los hombres han sido criados en mayor o menor medida dentro de esta cultura. Estos hombres que no temen explorar su propio cuerpo y que se alegran de poder encontrarse con otros individuos, hombres y mujeres, igualmente libres y responsables, sin prejuicios ni estereotipos con quienes construir una sociedad más igualitaria son, lamentablemente, pocos, pero demuestran que es posible desprenderse del equipaje nocivo de los roles socialmente asignados e incuestionables.

Esta nueva masculinidad tiene que ver con un proceso muy individual de despertar a una nueva consciencia o forma de relacionarse entre similares, además puede ser el resultado de ciertas estructuras patriarcales que se están diluyendo. Pero tiene que ver más con hombres que se han autoeducado, que

ya tienen una madurez para asumir una paternidad completa. Ellos han tenido un proceso de educación y consciencia, un bagaje cultural. No son machos miedosos de perder masculinidad, sino hombres que entienden que la masculinidad no descansa en dicotomías que suponen que hay cosas que “sólo” competen a las mujeres. Ellos han superado esos clichés.

Los estudios de género y la sociología proponen interesantes análisis que explican que la búsqueda de nuevos esquemas de masculinidad es una necesidad impostergable para la humanidad. Estos trabajos formulan que así como se ha deconstruido y construido nuevos horizontes y escenarios de afirmación e identidad femenina, también es posible deconstruir y construir modelos masculinos distintos basados en una definición menos rígida de los roles.



Estación 2

Yo si me lo pongo



Objetivo

Reflexionar, desde una perspectiva de derechos y responsabilidades, la vivencia de la sexualidad sana, segura y placentera en hombres y mujeres.



Aprendizaje Significativo

- Reconocer los principales mitos sobre la sexualidad y sus riesgos.
- Identificar prácticas y expresiones de la sexualidad que vulneran la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres
- Reflexionar sobre la importancia de decidir de manera libre y autónoma sobre nuestros cuerpos y sobre la vivencia de nuestra sexualidad.



Materiales de la estación

- Dos lonas en forma de condón, con cintas para colocarse a manera de mandil. Un condón nuevo, otro condón dañado, roto, viejo.
- Cinta
- 16 tarjetas A4 de ventajas y desventajas de usar condón
 - Ventajas. Evitar infecciones de transmisión sexual
 - Ventajas. Evitar embarazo no planificado
 - Ventajas. Salud física
 - Ventajas. Planificación familiar
 - Ventajas. Cumplir mis metas, no interrumpir mis estudios
 - Ventajas. Fomenta la comunicación sobre sexualidad con mi pareja
 - Ventajas. Empodera, brinda tranquilidad
 - Desventajas. Embarazo no planificado
 - Desventajas. Infecciones de transmisión sexual
 - Desventajas. Infección de VIH
 - Desventajas. Postergar mis planes de vida

- Desventajas. Creer que no va a pasar nada si no uso condón
- Desventajas. Prejuicios y falsas creencias en torno a la sexualidad
- Desventajas. Se puede caer en la incertidumbre y el miedo por no haberse protegido



Desarrollo de la estación

Bienvenida y presentación de quien facilita

Presentación de la estación: rápidamente se da el nombre y el objetivo de la estación.



Dinámica de la Estación:

Se deben colocar las tarjetas en el suelo o sobre una mesa de modo que los participantes las puedan ver con claridad al llegar a la estación. De igual manera se debe tener un número de trozos de cinta listos para ser usados. La cantidad de trozos será la misma del número de tarjetas.

Quien facilita pide dos voluntarios del grupo. Les entrega los mandiles y les pide ponérselos.

Se explica al grupo que la dinámica consiste en determinar los conocimientos que tenemos respecto al uso del condón y las ventajas y desventajas de usarlo. Para ello habrá dos condones gigantes, uno nuevo y el otro usado y dañado. Se muestra a los voluntarios con los mandiles puestos. Los y las participantes tomarán las tarjeas a su alcance y las colocarán una a una donde crean correcto: en el preservativo roto o en el preservativo intacto. Tienen 3 minutos.

Una vez terminadas las tarjetas, se pide al grupo que las revisen y cambien algo si creen que amerita. Tienen 1 minuto.

Una vez terminado el juego, se les pide regresar a sus puestos originales. Los voluntarios se quedan al frente.

Con el grupo se analiza los motivos por los cuales pusieron las tarjetas en cada personaje, promoviendo la participación activa de cada uno y una.

Quien facilita deberá profundizar en las ideas principales de los temas tratados en las tarjetas y de lo expresado por las y los participantes. Se debe analizar cada una de las ventajas y desventajas planteadas y dejar clara la información clave en cada tema, erradicar falsas creencias o supuestos expresados por el grupo, fortalecer comentarios positivos y asertivos.

Se termina el ejercicio planteando la importancia de la protección y prevención en las relaciones sexuales y el porqué nuestras decisiones pueden llevarnos a situaciones como las explicadas en las tarjetas.

Quien facilita debe promover el análisis de cómo es la vivencia de la sexualidad para hombres y para mujeres con las siguientes preguntas generadoras en el marco del ejercicio realizado:

- ¿Qué diferencias existen en la vivencia de la sexualidad entre hombres y mujeres?
- ¿Qué opinan de las mujeres que llevan condones en sus bolsos? ¿Por qué está socialmente más aceptado que sea el hombre quien se encargue de andar a llevarlos?
- ¿Quién creen que debería decidir sobre qué métodos de planificación familiar utilizar?
- ¿Para quienes es más fácil hablar de sexo?
- ¿Creen que tanto hombres como las mujeres tienen los mismos derechos sexuales y reproductivos? ¿Los conocen?

Cerrar la estación reforzando las siguientes ideas clave:

- La vivencia de la sexualidad en un marco de derechos es algo que requiere sobretodo del respeto y valoración de nuestro cuerpo y tomar decisiones asertivas respecto al mismo.
- Aprender a reconocer las falsas creencias que giran en torno a la vivencia de la sexualidad, que de muchas formas afecta la vivencia de la sexualidad a modo personal y social. Reconocer que es muy importante hablar de sexualidad para romper con ideas falsas y que siempre se puede acudir al centro de salud o hablar con la familia al respecto.
- Reconocer que tanto hombres como mujeres tienen derecho a vivir una sexualidad plena, segura, placentera, informada y consciente. Nadie tiene derecho a juzgar o criticar las decisiones y la forma de vivir la sexualidad de las demás personas, sin con lo que cada uno-a hace no causa daño a terceros-as.
- La sexualidad humana es un campo amplio y muy importante en la vida de cada individuo. Puede ser un espacio maravilloso de autodescubrimiento y una forma muy especial de compartir experiencias con otras personas. Sin embargo, también puede ser motivo de preocupación y de sufrimiento (e incluso escenario de violencia) si no se lleva una vida sexual informada y protegida.
- Nadie debe ser juzgado o juzgada por la forma en que decida vivir su sexualidad. Existen personas para quienes el acto sexual tiene un valor individual muy grande y prefieren aguardar la ocasión y la persona correcta. Otras personas llevan una vida sexual muy activa y frecuente. En

ningún caso deberíamos considerar mejor o peor cualquiera de estas opciones. Simplemente existe la capacidad individual de decidir qué hacer con nuestros cuerpos. De lo que se trata es de proponer una sociedad más abierta y franca en la que la sexualidad no sea tratada como un tabú ni desde una perspectiva religiosa, sino de derechos.



Contenidos Claves

Sexualidad: Vivencias y Estereotipos

La sexualidad es una de las dimensiones más diversas y enriquecedoras de la experiencia humana. No solo permite la reproducción de la especie, también es una fuente de placer, de aprendizaje y de intimidad con otras personas. Sin embargo desde la adolescencia, en donde los cambios hormonales provocan el “despertar” de la sexualidad, e incluso antes, desde las primeras nociones infantiles, la sexualidad suele ser tratada como un tabú. Es común que en los hogares se hable poco al respecto o sin la suficiente claridad, veracidad o confianza.

Así mismo la vivencia de la sexualidad en hombres y mujeres es diferente. Tanto por razones biológicas como por las cargas sociales que diferencian el aprendizaje y la práctica de la sexualidad para uno y otra. En nuestra sociedad tanto a hombres como a mujeres se les enseña que la autoexploración y el autoerotismo son nocivos, sucios o dañinos. Sin embargo, la misma sociedad tolera la violencia de género o estigmatiza a las mujeres que optan por una vida sexual liberal. A los hombres se les anima a que experimenten una sexualidad activa; a las mujeres se les reprocha por la misma causa. En esa tensión injusta, que guarda muchos elementos de hipocresía se construyen algunas vivencias y prácticas en torno al sexo que se manifiestan y experimentan en la vida cotidiana.

Respecto a la vivencia masculina de la sexualidad, podemos tomar el planteamiento de “conciencia contradictoria” que plantea Gutman (1996). Este autor dice que la emergencia de nuevas nociones de género con potencial transformativo choca constantemente con las nociones de género heredadas. En ese espacio surgen contradicciones que, a decir de Andrade (2001), convierten a la masculinidad en un argumento político en constante cambio y reafirmación.

Esta conciencia contradictoria se manifiesta, por ejemplo, en la forma en que los hombres asumen su sexualidad. Por un lado “la tradición” demanda que la experiencia sexual masculina sea activa y constante. También se enseña que la hombría, vinculada a las vivencias sexuales frecuentes y dominantes, debe

provocar orgullo y garantiza una posición de respeto entre los pares del grupo social. Por otro lado, los niños y jóvenes crecen con muy poca información sobre la sexualidad, lo que los mantiene en una situación ambigua.

Puesto que la experiencia sexual tiene una importancia social definitiva para los hombres en nuestra cultura, la presión que existe, sobre todo entre los más jóvenes, alrededor de su sexualidad es a menudo una fuente constante de inseguridades, prejuicios, estereotipos y la reafirmación de viejos estándares negativos sobre el propio cuerpo y el cuerpo de los demás. No es de extrañar que el resultado de esto sea un **falocentrismo** complejo y desinformado. Efectivamente el pene de los hombres representa no solamente el órgano reproductivo. Es el referente respecto al cual se reafirma la virilidad, se establecen jerarquías y se desarrollan los miedos, preguntas y mitos respecto a la sexualidad.

También aquí se expresa la conciencia contradictoria ya que, pese a ser un órgano tan importante en la vida y en la definición de la personalidad y la masculinidad de los varones, el conocimiento de su funcionamiento y cuidado es mínimo. Por ejemplo, a menudo no se lo nombra correctamente. Existen un sinnúmero de expresiones más o menos vulgares que se utilizan para denominar al pene (y también a la vagina) y que se extienden en la cultura popular de forma diversa denominando también actitudes, comportamientos, cualidades etc. Todo ello configura así una especie de lenguaje codificado en torno a la proliferación discursiva de los estereotipos sobre la sexualidad (Andrade, 2001).

Esta proliferación de expresiones es una evidencia de la poca información con la que se ha tratado el asunto de la sexualidad humana en nuestra cultura, marcada por la represión y el silencio.

Asuntos como el tiempo promedio en que se alcanza el orgasmo, las posiciones más satisfactorias para hombres y mujeres, el aprendizaje sobre el placer y sus posibilidades comunicativas y afectivas, la soberanía del cuerpo y el autoerotismo, la salud reproductiva masculina, entre otros, son temas que los hombres por lo general ignoran o cuestionan poco. La norma de la masculinidad hegemónica que propone una virilidad dominante y sin grietas en realidad impide a los hombres explorar sus propios cuerpos y su sexualidad de forma más saludable. También afecta la forma en que dicha sexualidad se expresa con otros hombres y con las mujeres.

La homofobia y el machismo, que se parecen mucho en la violencia que entrañan, son, a la larga, expresiones de una masculinidad definida en torno a los cánones del patriarcado. A su vez, este modelo patriarcal hegemónico ha procurado históricamente reducir, bloquear o impedir el acceso de las mujeres

a los espacios de toma de decisiones sobre su propio cuerpo. Desde el acoso que sufren las mujeres en las calles por parte de individuos violentos hasta la intransigencia de los estados sobre cuestiones como el aborto son muestras de cómo la cultura patriarcal está presente en la esfera privada de las mujeres.

Por ello hace varios años el trabajo de las organizaciones juveniles y sociales relacionadas con el tema incluye la promoción y difusión de los derechos sexuales y reproductivos planteados en 2001 por la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos. Estos derechos, reconocidos y garantizados por la Constitución vigente son:

Derechos sexuales:

- Derecho a gozar de la sexualidad y a la libre decisión
- Derecho a vivir la sexualidad de forma placentera, libre de violencia, prejuicios y culpas
- Derecho a ejercer la sexualidad plena e independientemente del estado civil, etnia, género, orientación sexual y discapacidad
- Derecho a la información y al acceso médico para el tratamiento de ITS
- Derecho a la autonomía y a la aplicación consentida e informada de exámenes de detección voluntaria de VIH y/o embarazo y a la confidencialidad de sus resultados
- Derecho al libre ejercicio del autoerotismo
- Derecho a una información veraz, oportuna, científica, libre de prejuicios, sin discriminación que permita prevenir la infección de VIH/Sida

Derechos reproductivos:

- Acceso a servicios de salud integral especializados, dirigidos específicamente a jóvenes incluyendo los servicios de salud sexual y reproductiva con calidad y calidez, confidencialidad y libres de prejuicios; sin discriminación por razón de edad, clase social, etnia, sexo, orientación sexual, etc.
- Derecho a una educación sexual basada en información veraz, oportuna, científica y libre de prejuicios
- Derecho a obtener información y acceso a métodos anticonceptivos seguros, eficaces, asequibles y aceptables
- Derecho a no ser rechazada/o en el trabajo o en la institución educativa por estar embarazada
- Derecho a participar con voz y voto en la creación de programas y políticas de salud sexual y reproductiva de y para jóvenes
- Acceso a anticoncepción y uso de anticonceptivos de emergencia

- Derecho a disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, a la capacidad de reproducirse y a la libertad para decidir hacerlo o no, cuando, con quién y con qué frecuencia

Sexualidad, salud y masculinidades hegemónicas

Una sexualidad saludable inicia por asumir las diversas dimensiones de la sexualidad humana y sus expresiones en la cotidianidad. También pasa por discutir los estereotipos violentos y las prácticas discriminatorias que utilizan la sexualidad como una herramienta política de dominación. Estos estereotipos y prácticas motivan a que muchísimos hombres descuiden aspectos importantes de su propia salud al tratar de encajar con prejuicios como: “el hombre no se enferma, y si lo hace no se queja”. Igualmente muchos hombres aprenden y experimentan sobre su sexualidad en condiciones de poca seguridad, ansiedad, desconocimiento sobre el cuerpo propio y ajeno, violencia, etc.

Hace varias décadas se habla de la necesidad de un mayor involucramiento de los hombres en los ámbitos del cuidado y de la salud reproductiva, un ámbito más estudiado en el caso femenino por la tendencia de relacionar el rol reproductivo y doméstico con la mujer. Décadas atrás documentos oficiales de las conferencias de las Naciones Unidas como la CIPD (Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo) realizada en El Cairo en 1994 o la IV Conferencia de la Mujer que tomó lugar en Beijín en 1995 abordan el tema. Estos documentos afirman que la población masculina tiene un importante rol como agentes potenciadores de la salud reproductiva de las mujeres en la medida en que tomen actitudes más responsables en su propia salud sexual y reproductiva.

Sin embargo, el concepto de responsabilidad masculina ha sido también cuestionado pues a menudo se asume como un simple asunto de cambio de actitud individual. En realidad se trata de un proceso complejo en el que se debaten y disputan profundos modelos de comportamiento, de cuidado del cuerpo, de estilos de vida y de socialización de roles que no solamente corresponden a los hombres sino que se extienden a otros niveles de la sociedad, sistemas educativos, de cobertura de salud, etc.

En el ámbito de la salud sexual y sobre todo reproductiva la tendencia ha sido prestar poca atención al varón debido, entre otras cosas, según Figueroa Perea y Rojas, a que:

“en buena medida porque su lectura (la de la ciencia médica) privilegia el tratamiento de la enfermedad más que la salud, en este caso la relacionada con la reproducción. Por lo mismo, han concentrado su interpretación y sus intervenciones en los factores de riesgo para incrementar la sobrevivencia infantil, así como para disminuir la morbilidad y la mortalidad de la madre (...)Se puede hipotetizar que un panorama muy distinto se derivaría de interpretar la función de la medicina como promotora de la salud de las personas ya que otros condicionantes y actores sociales deberían incursionar en el espacio de la reproducción: uno de ellos pareciera serlo el caso de los varones”.

En el ámbito de la salud reproductiva, el papel de los hombres es marginal. Lo reproductivo es tratado como un asunto eminentemente femenino y por ello se acepta la idea de que existan espacios exclusivos de atención y cuidado en el que los hombres participan poco o no participan. En el área de la anticoncepción, por ejemplo, la oferta de métodos para el caso de los varones es escasa y la investigación médica al respecto avanza lentamente. La vasectomía aparece como una opción radical y sobre la que existe muy poca información. Además se trata de un método que no es recomendado para adolescentes y jóvenes (aparte de que el modelo patriarcal se expresa en que, en nuestra sociedad, la afirmación individual y social de la masculinidad estaría en directa relación con la capacidad de embarazar a una mujer).

En el año 2011 la cantidad de primeras consultas sobre planificación familiar a nivel nacional, de acuerdo al Ministerio de Salud Pública, MSP, fue de 361 518, entre las que se cuentan:

- 86 834 consultas sobre el uso de métodos orales
- 34 493 sobre métodos inyectables
- 16 089 sobre los DIU (dispositivo intrauterino)
- 9635 sobre métodos relacionados con implantes

Apenas 2357 consultas tuvieron que ver con la vasectomía. Aunque los indicadores no se desagregan por sexo, resulta fácil advertir que la enorme mayoría de consultas son efectuadas por mujeres. La ausencia o poca visibilidad de espacios específicos de consulta anticonceptiva o de salud reproductiva para varones alimenta una realidad en la que solo unos pocos hombres terminan conociendo sobre la evolución de su propia sexualidad y los cambios que ocurren a nivel hormonal, psicológico, físico y emocional desde la infancia hasta la vejez.

Esta situación es a la vez una consecuencia y un refuerzo del sistema patriarcal: consolidar un modelo masculino que exige a los hombres mostrar permanente de ciertos códigos como la determinación violenta, la poca apertura a expresar los sentimientos, una incansable disponibilidad sexual, etc. Este modelo valida estereotipos y comportamientos como ser mujeriegos, saber beber o tener afición por el riesgo, actitudes que no pueden mantenerse sin revelar su inestabilidad en la vida cotidiana.

En efecto los indicadores nos dicen que la esperanza de vida de los hombres es menor a la de las mujeres (79 años las mujeres, 73 los hombres). La principal causa de muerte masculina en el Ecuador en 2013 fueron los accidentes de tránsito. Paradójicamente, el automóvil es otro de los símbolos típicos de la masculinidad hegemónica. Las enfermedades relacionadas con el VIH ocupan el sitio 17 en la lista de causas de muerte masculina en el país. Para el caso de las mujeres, la tasa de mortalidad por este motivo es mucho menor y no aparece siquiera listada en el Anuario de Nacimientos y Defunciones 2013 del INEC.

Otros indicadores revelan de forma más clara las situaciones de riesgo y las problemáticas sociales que se derivan de una vivencia sexual desinformada:

- En Ecuador viven cerca de dos millones y medio de adolescentes entre 10 y 19 años. Los-as adolescentes representan el 20% del total de la población ecuatoriana.
- En Ecuador dos de cada tres adolescentes de 15-19 años sin educación son madres o están embarazadas por primera vez. Las proporciones de maternidad adolescente son hasta cuatro veces más altas entre las que no tienen educación (43%) comparadas con las de niveles educativos más altos (11% con secundaria completa).
- En 2013, el último año del que hay cifras oficiales, el 20% de los partos en el país fue de adolescentes de 15 a 19 años. Menores de **entre 10 y 14 años** tuvieron cerca de **1.692 hijos** ese año (Anuario de Nacimientos y Defunciones, INEC, 2013).
- Hay importantes brechas por niveles de ingresos. Alrededor del 30% de las adolescentes del quintil inferior de ingresos son madres en Ecuador, mientras poco más del 10% de las adolescentes de mayor nivel de ingresos son madres o se embarazan.
- Dos de cada 10 adolescentes que tienen relaciones sexuales, las iniciaron entre los 12 y 14 años.

- A mayor pobreza y menor nivel de educación, mayor número de hijos. La prevalencia en la Tasa global de fecundidad (TGF) corresponde a la población indígena. Esta situación no ha variado significativamente en los últimos nueve años y perpetúa un círculo vicioso: alta fecundidad, poca escolaridad y continuación de la pobreza.
- Ecuador se ubica a la cabeza de toda América Latina en términos de embarazo adolescente según datos del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. Este indicador no ha variado hace una década.

Estos datos muestran un panorama complejo en el que la responsabilidad de los varones es alta. Pese a lo avanzado, aún queda mucho por hacer para universalizar el enfoque de la sexualidad y la reproducción desde una perspectiva de derechos.

El no uso del condón sigue estando presente en las prácticas sexuales masculinas desde la juventud. Este no uso está directamente asociado al riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS) o de provocar embarazos no planificados. En el caso ecuatoriano, tiene una incidencia fuerte en la perpetuación de círculos de violencia, exclusión y pobreza.

Estación 3

Cambiamos la historia



Objetivo

Fomentar la expresión y demostración de emociones y afectos como una práctica inherente y positiva del ser humano, sin importar su sexo.



Aprendizajes significativos:

- Debatir sobre las condiciones sociales que motivan a los hombres a esconder las emociones y afectos, mostrándose duros e insensibles.
- Analizar la importancia y necesidad de que los hombres expresen abiertamente sus sentimientos y emociones, pues eso los fortalecerá como individuos y los ayudará a relacionarse mejor entre sí y con el mundo circundante.
- Cultivar el respeto y el afecto sin prejuicios como algo que forma parte de la vida cotidiana.



Materiales de la estación:

Tarjetas A5 que dicen:

- Nacimiento de un hijo-a
- Muerte de un ser querido
- Obtener un importante logro
- Pérdida del trabajo
- Descubrir que su pareja lo engaña
- Perder una competencia o concurso
- Darse con el martillo en el dedo
- Recibir una patada en la canilla
- Caerse al subir una montaña
- Recibir un beso
- Ser rechazado en un baile
- Ser castigado por los padres
- Recibir una carta de amor
- Recibir un premio o un reconocimiento público

- Una bolsa de tela negra A4 para colocar las tarjetas.
- Cinta adhesiva.



Desarrollo de la estación:

Bienvenida y presentación de quien facilita.

Presentación de la estación: rápidamente se da el nombre y el objetivo de la estación.



Dinámica de la estación:

Quien facilita pedirá al grupo que formen parejas voluntariamente. Si alguien queda sin pareja, se formará un grupo de tres.

Por turnos cada pareja tomará una tarjeta cada uno.

Una vez que cada pareja tiene su tarjeta, planificará la manera de expresar los sentimientos de cada situación con un socio drama. Un o una integrante expresará los sentimientos desde el rol masculino y el otro desde el rol femenino. Tiene 3 minutos

De manera voluntaria se pedirá que dos o tres parejas pasen al frente y presenten su propio socio drama. Las presentaciones no deben durar más de 5 minutos.

Quien facilita promoverá una discusión en grupo sobre lo que vieron con ayuda de las siguientes preguntas:

- ¿Existe diferencia en la forma de expresión de sentimientos por parte de hombres y mujeres? ¿Por qué?
- ¿Cómo fue la experiencia de expresarse como mujer? ¿Y cómo hombre? ¿Cuál fue la representación más difícil? ¿Por qué?
- ¿Qué piensan de frases como: los hombres no lloran, los hombres no muestran afecto entre ellos, los celos son signo de debilidad, hay que demostrar que eres fuerte?
- ¿Cómo se relaciona esto con la forma en que se educa a las mujeres y a los hombres?
- ¿Cómo influyen esas semejanzas y diferencias en la vida íntima y en las relaciones entre hombres y mujeres?
- ¿Qué sienten cuando pueden expresar sus sentimientos sin temor de ser juzgados?

Finalmente quien facilita invita al grupo a formar un círculo y pide al grupo hacer un compromiso personal sobre mejorar la forma de expresar sentimientos y emociones. Quienes gusten podrán decir al grupo cómo se comprometen, respetando el silencio de quienes no quieran compartir sus ideas.

Al cerrar la estación, la persona que facilite debe asegurarse de que se ha logrado reflexionar y debatir sobre algunos de los siguientes puntos clave:

- No existen diferencias sustanciales entre hombres y mujeres que justifiquen un trato jerarquizado en relación a las emociones. Se trata, por el contrario, de una costumbre social construida en base a generaciones, reforzada por el prejuicio de que las emociones y su manifestación dramática corresponden al ámbito femenino y la razón al ámbito masculino.
- Para el caso de los hombres el no poder expresar emociones de forma más abierta y en condiciones de mayor libertad no justifica en modo alguno el ciclo de violencia que suele manifestarse luego de un período de arrepentimiento y emotividad culposa. Esto se conoce como "luna de miel" en la que los hombres suelen manifestar sus emociones de forma atropellada y motivados por la culpa. El objetivo de discutir desde la adolescencia los roles y estereotipos apunta a evitar los ciclos de violencia y permitir a los hombres descubrir su emotividad sin culpabilidad.
- No existe una receta ni una forma única en la que un hombre puede ponerse en contacto con sus sentimientos de forma natural y saludable. Existen personas más sensibles y personas menos sensibles que otras. También entre hombres y mujeres existen hombres más sensibles y sentimentales y mujeres que no gustan de ser muy expresivas con los sentimientos. No se trata de que todo el mundo se comporte igual, sino de reconocer los prejuicios sociales que limitan ese camino de autodescubrimiento y que impiden un diálogo social amplio y libre de prejuicios.

Se cierra el ejercicio felicitando al grupo por su capacidad de expresar emociones y sentimientos, mediante el juego de roles realizado. Se promueve el cumplimiento y esfuerzo por trabajar en el desarrollo de habilidades positivas para expresar emociones.



Contenidos claves

Masculinidades y emociones: un campo por explotar

La construcción de los afectos para el caso masculino es un asunto complejo y que no ha sido analizado con total profundidad ni especificidad. Desde que surgieron los men studies en la década de los 70 hasta los actuales movimientos que exploran determinadas condiciones de la masculinidad sin cuestionar sus orígenes patriarcales y hegemónicos (como la denominada metrosexualidad), el asunto del manejo de las emociones en el campo masculino mantiene la misma tendencia: los hombres no expresan abiertamente sus emociones y sentimientos o lo hacen únicamente por motivos heroicos, patrióticos o puntuales (el nacimiento de un-a hijo-a, por ejemplo).

Existen diferencias biológicas a nivel endocrinológico (hormonal) que nos permiten entender cómo los cuerpos del hombre y de la mujer reaccionan de forma distinta ante ciertos estímulos. Efectivamente estas diferencias influyen en el comportamiento, los miedos, la interiorización de la realidad, las aficiones y otros aspectos. No es menos cierto que el esquema patriarcal imperante en nuestra sociedad niega a los hombres desde temprana edad la posibilidad de encontrar formas saludables de manejar su emotividad y de manifestarla. Según Badinter (1993) esta "negación" es parte esencial de la construcción de la identidad masculina hegemónica: "para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual".

Esta triple negación sobre la cual se asienta la identidad masculina dominante tiene una constante basada en el prejuicio: rechaza la expresión espontánea o desbordada de las emociones ya que identifica a éstas con actitudes más propias de los infantes, de las mujeres o de los gays. En otras palabras reafirma la creencia de que los hombres deben ser insensibles y al mismo tiempo racionaliza el prejuicio de que tanto mujeres como homosexuales son extremadamente sensibles y sentimentales, lo cual tampoco es una norma.

En el fondo esta es la extensión del sistema de **subordinación binaria** que propone el modelo patriarcal: hombre/mujer; razón/emoción; fuerza/sentimiento; ingenio/intuición, etc. Desde el punto de vista del patriarcado no existen motivos para cambiar estas relaciones ya que son las bases del modelo de poder que los hombres mantienen en la sociedad. Un análisis de las negaciones que propone Badinter puede ilustrar cómo este modelo binario se asienta sobre una frágil superficie repleta de estereotipos.

“El hombre no es mujer”

Existen evidencias de que en la antigüedad existieron culturas en las que el patriarcado no era el orden social determinante. Los conceptos matrifocal y matrilineal han sido utilizados por antropólogos-as y otros científicos sociales para describir sociedades en las que las mujeres ocupaban un lugar preferencial. Una sociedad matrifocal se puede definir como “aquella en la que la mujer tiene un lugar de honor y respeto, lo que no implica dominio” (Read, 1998). La evidencia de tumbas antiguas en las que mujeres y hombres se enterraban de modos similares. En Ecuador un ejemplo son los Amantes de Sumpa, un hallazgo arqueológico de más de 5000 años de antigüedad que muestra una pareja joven de la cultura Las Vegas enterrada junta y abrazándose. Hay gran cantidad de relatos orales y tradiciones míticas que alimentan la idea de sociedades en que la diferencia de roles no significaba una subordinación y donde el concepto de linaje y continuidad estaba ligado a lo femenino. De ahí proviene el término matrilinealidad que, según algunos autores, cambió con la aparición del concepto de propiedad. Incluso Freud, el padre del psicoanálisis afirmaba “es muy probable que la transmisión materna haya sido en todas partes la primitiva, reemplazada más tarde por la transmisión paterna”.

Esta preeminencia de la figura femenina en la antigüedad se explica, en parte, por la fuerte relación que tuvo en sus orígenes el ser humano con la naturaleza y su vinculación con la mujer por su condición maternal y dadora de vida. Con el paso del tiempo, el surgimiento y la consolidación de las principales religiones monoteístas, el papel de la mujer y la valoración social y comunitaria de su rol reproductivo se fueron transformando en un modelo de permanente subordinación y desventaja.

Por su parte, los hombres han aprendido que además de las diferencias biológicas y de roles afirmadas y socializadas desde pequeños, el factor diferenciador de su masculinidad con respecto a las mujeres es la sensibilidad. Los hombres no pueden mostrarse “como mujeres” pues eso significaría poner en riesgo su ventajosa situación de poder, que quedará en duda cuando muestre características “femeninas” como el llanto. Según Pescador (2003) este proceso es sencillo y perverso al mismo tiempo, pues si lo masculino huye de lo que se identifica como femenino, las emociones consideradas como tales se transforman en otras que no cuestionen la virilidad ni el poder de quienes las experimentan. El dolor y la tristeza deben transformarse en fortaleza, contención y firmeza. Así la empatía o el cuidado aparecen como características intrínsecas de la mujer. La ideología que sustenta este comportamiento sostiene que lo femenino es débil y sumiso por naturaleza, mientras que lo masculino es tosco y agresivo. Aunque los códigos sociales están en constante transformación y hoy se habla de una modernidad “líquida” (Baumann, 2000) en la que las

identidades individuales mutan, la asociación entre emotividad y falta de masculinidad sigue estando vigente.

Algunas de las frases que perpetúan y socializan esta situación son:

- "Pareces una niña"
- "Pegas como mujer"
- "Los verdaderos hombres no se dejan mandar por sus mujeres"
- "Un hombre de verdad lleva el pelo corto, no como las mujeres"

"El hombre no es homosexual"

En el caso de la orientación sexual, la historia de la humanidad tiene un recorrido sinuoso y contradictorio. En la antigüedad muchas culturas aceptaban e incluso promovían la homosexualidad. Por ejemplo en la antigua Grecia las relaciones de este tipo podían denotar además un apego intelectual entre maestros y discípulos. En las islas del Caribe y otros territorios americanos existen registros de poblaciones aborígenes con prácticas abiertamente homosexuales. Sin embargo, luego de la conquista y con la posterior expansión de las potencias coloniales se extendió una moral conservadora basada en la fuerte influencia de la Iglesia sobre las sociedades.

En la actualidad existen mayores espacios de debate y de visibilización de los derechos de la población GLBTI sin embargo, persiste la idea de que un hombre no puede mostrar atributos considerados homosexuales pues se supone que eso también pone en duda su masculinidad.

Términos como "afeminado", "amanerado" o "maricón" muestran la relación entre los estereotipos de la diversidad sexual y la infravaloración que se les asigna. El término maricón, por ejemplo, proviene del diminutivo Marica, que durante la edad media era un diminutivo común para el nombre María y luego se extendió para designar a los hombres que "son afeminados y de pocos bríos, que se deja supeditar y manejar aun de los inferiores" (Diccionario de la RAE, 1780).

En este sentido la vinculación entre la homosexualidad (sin hablar del resto de identidades de género) con lo femenino deja entrever la propia inseguridad del hombre a la hora de construir sus identidades y la fuerte influencia de la religión que durante muchos años moldeó los roles y las características sociales y relacionales de la gente.

El permanente miedo a la pérdida del estatus social hace que la heterosexualidad como norma se refuerce desde edades muy tempranas. En la juventud se estigmatiza y eventualmente excluye al chico que se muestre afectivo, poco deportista o con intereses que no sean considerados "masculinos". En la vida adulta se extienden los comportamientos aprendidos

hacia la propia pareja y hacia los hijos e hijas. La consideración de la homosexualidad (y de la diversidad sexual en general) como una desviación de la norma establecida impide que los hombres se involucren a un nivel emocional más profundo con otros hombres, con mujeres y con sí mismos.

“El hombre no es un bebé”

Al igual que en el caso de las negaciones de lo femenino y de lo sexualmente diverso, en la negación de las características infantiles se puede observar una carga de presión social basada en prejuicios y temores que se ejerce desde edades tempranas y que se transforma poco a poco en el proceso de socialización de roles. A los niños se les enseña desde pequeños que no deben llorar, que es una característica “de las niñas chiquitas”. Al mismo tiempo, desde la lógica patriarcal se les repite que son los futuros “hombres de la casa”. Puesto que a nivel doméstico también se estructuran divisiones de poder, el niño crece sabiendo que ser hombre tiene determinadas ventajas en comparación con sus hermanas o con otras mujeres de la familia. Estas ventajas (menos control del tiempo, más oportunidades de expresión, trato diferenciado) solo pueden mantenerse en la medida en que el niño aprenda e interiorice las características masculinas que lo identifiquen.

Durante el crecimiento a las mujeres se les tolera e incluso se les exige determinados rasgos de sensibilidad y delicadeza; al hombre se le exige lo contrario: que no tenga miedo, que no exprese el miedo y que si lo expresa lo haga de forma que no ponga el riesgo su masculinidad. También se le exige autosuficiencia a toda prueba, no pedir ayuda, saber “estar a la altura” entre otras condiciones de masculinidad hegemónica.

Cambiando los modelos: ¿cómo expresarnos libremente?

Existe un debate acerca de si los estudios sobre nuevas masculinidades efectivamente pueden contribuir a un cambio de actitud en los hombres y en las mujeres respecto a las identidades masculinas patriarcales y hegemónicas. Cabe preguntarse si al disputar los modelos de relación existentes también se proponen nuevos que los sustituyan y promuevan otras formas de ser y entender al hombre en sus relaciones sociales y en su individualidad.

Desde esta perspectiva, en el plano afectivo todavía queda mucho camino por recorrer. Un buen punto de partida sería tomar las negaciones que plantea Badinter, y transformarlas en tres condiciones positivas. Aunque a menudo se escucha sobre la necesidad de encontrar “el lado femenino” o de ponerse en contacto con “el niño interno”, en la práctica los varones suelen demostrar

emotividad, la ternura, la solidaridad, la necesidad de afecto y otras características que se tratan de forma diferenciada para los hombres deben resignificarse para que el doble estándar en el que los hombres son corteses en público pero machistas en privado también cambie.



Cuestionar las masculinidades hegemónicas significa cuestionar los modelos patriarcales y androcéntricos que se articulan detrás de dichas masculinidades; denunciarlos y exponerlos como enemigos de los propios hombres. En efecto, debido a su constante necesidad de reafirmación de conservar y ampliar el poder, el patriarcado finalmente beneficia solamente a una minoría de hombres con poder y expone a la gran mayoría a situaciones de frustración e inseguridad que muchas veces desencadenan reacciones violentas. Por otra parte, las nuevas masculinidades no anulan las características “masculinas” y “femeninas” sino que critican los elementos que en dichas identidades atentan a una convivencia igualitaria. Dicho en otras palabras se trata de distinguir entre lo masculino y lo patriarcal. Mientras el machismo propone y se sustenta en una situación de desigualdad en el acceso al poder y a la toma de decisiones, otros afirmamos que el hecho de cuestionar y ceder dicho poder no menoscaba en absoluto la masculinidad, al contrario “libera a los hombres de la indeseable presión que el patriarcado ejerce sobre ellos” (Martin, 2004).

Estación 4

La violencia no es de machos



Objetivo

Reflexionar sobre las causas y efectos nocivos de la violencia de género y las prácticas violentas entre hombres como resultado de patrones socio culturales patriarcales y machistas.



Aprendizajes significativos

- Identificar actos de violencia de género que están naturalizados en nuestra sociedad y que deben ser denunciados y erradicados.
- Reconocer prácticas que naturalizan y fomentan la violencia entre hombres para demostrar su hombría.
- Reflexionar sobre cómo manejar las emociones conflictivas sin que desemboquen en un escenario violento.
- Reconocer la violencia de cualquier tipo como un problema social y no como algo natural.



Materiales de la estación:

Dos juegos de rompecabezas hechos en cintra de 1,5x1,5 mt.

Rompecabezas 1 tendrá las siguientes frases:

- Todos los hombres son unos perros, no se puede confiar en ellos.
- Todas las mujeres son unas locas, solo se hacen las santas.
- Un hombre celoso es un hombre que ama de verdad.
- Si le pegan es porque se merece.
- Una mujer que viste de modo provocativo está buscando que le pase algo.
- Un hombre que se respete no huye de una pelea.

Rompecabezas 2 tendrá las siguientes frases:

- La letra con sangre entra.
- Nadie aprende por las buenas.
- Si tu mujer te manda eres un mandarina.
- Nunca dejes sola a tu pareja, cualquiera te la quita.

- Si de verdad me quieres, dame una prueba de amor.



Desarrollo de la estación:

Bienvenida y presentación de quien facilita.

Presentación de la estación: rápidamente se da el nombre y el objetivo de la estación.

Quien facilita pide al grupo dividirse en dos, se explica que el juego consiste en armar lo más rápido posible un rompecabezas que se entregará a cada grupo. Los rompecabezas son distintos, así que de nada sirve copiar al grupo contrario. Gana el juego quien arma primero el rompecabezas máximo en 5 minutos

Una vez terminado el juego, los y las participantes deben volver a conformar un solo grupo. Quien facilita pregunta cómo se sintieron y qué tan fácil estuvo el juego.

Se pide que lean en silencio las frases que aparecen en los rompecabezas. Luego de uno o dos minutos, quien facilita provoca el diálogo con las siguientes preguntas generadoras:

1. ¿Es común oír o decir alguna o algunas de las frases que leyeron?
¿Cuáles?
2. ¿Creen que las frases que hay en los rompecabezas son violentas?
3. ¿Qué tipos de violencia pueden reconocer en las frases? (física, emocional, sexual, verbal)
4. ¿Alguna vez han dicho o alguien de su entorno les ha dicho alguna de estas frases? ¿Cómo se sintieron?
5. ¿Es común decir o hacer cosas violentas en nuestra vida diaria? Digan un ejemplo
6. ¿A quiénes afectamos más con nuestros actos?
7. ¿Quiénes sufren más a causa de la violencia? (hombres, mujeres, niños y niñas, etc.)
8. ¿Es posible superar la violencia? Opciones.
9. ¿Cómo se deben manejar emociones y sentimientos negativos?
Propuestas del grupo
10. ¿Qué pasa luego de una explosión o manifestación de emociones y sentimientos negativos? ¿Qué consecuencias se puede sufrir?
11. ¿Cómo se puede evitar estas situaciones o qué hacer para que no se repitan?

Quien facilita debe promover la participación ordenada del grupo, y respetar los silencios de quien no participe. Este ejercicio requiere de mucha atención del grupo por parte de quien facilita, pues pueden presentarse casos o situaciones en donde las y los participantes se sientan identificados.

Al cerrar el ejercicio se pueden plantear algunas reflexiones finales que puedan ayudar a interiorizar el concepto de la convivencia pacífica y la resolución de conflictos por medio del diálogo:

- Reconocer que en una sociedad machista y patriarcal las mujeres, por su condición de exclusión histórica, son las más vulnerables a sufrir maltrato. Por cierto no solamente los hombres maltratan a las mujeres; en ocasiones, las propias mujeres actúan de forma violenta y adoptan actitudes misóginas y machistas con otras mujeres. De igual forma existen hombres que sienten la violencia por parte de otros hombres y en menor medida por parte de otras mujeres.
- Meditar sobre la enorme carga social que implica la violencia. Cuando se ejerce desde edades tempranas, desde la adolescencia y el noviazgo, lo más probable es que con el tiempo esa violencia se acumule y se naturalice hasta no reconocerla como tal. La enorme cantidad de denuncias al respecto vienen acompañadas de dramas particulares y familiares que en ocasiones son muy intensos y complejos. Por ello la tarea es educar a las generaciones actuales y futuras en nuevos códigos de lenguaje y nuevas formas de relacionamiento.
- La violencia en todas sus formas solo genera más violencia, atenta contra el buen vivir y la dignidad de las personas víctimas y las personas agresoras.
- Ningún hombre debe usar la violencia como una forma de demostrar hombría o poder; la violencia no hace a un hombre ser mejor hombre.
- Cualquier expresión o manifestación de violencia hacia una mujer es un abuso de poder. la violencia de género es un problema muy grave en nuestro país, 6 de cada 10 mujeres sufren alguna forma de violencia.
- Hay múltiples formas de ejercer violencia. Las personas más afectadas son quienes más queremos o quienes más nos quieren.

Siempre debemos reflexionar antes de actuar y preguntarnos si nos gustaría que actúen de esa forma con nosotros.

- La violencia sexual es muy común en nuestro medio y se manifiesta de diferentes maneras, desde una mirada obscena o una frase vulgar hasta la violación. Esto no se debe permitir nunca.
- Remarcar la importancia de que quienes participan denuncien los casos de violencia que conozcan. Se puede recalcar la posibilidad de buscar apoyo y terapia para quienes tengan una vida marcada por la violencia, sean estos agresores, agresoras o víctimas de violencia. Estos recursos ayudan a salir del círculo de la violencia.



Contenidos Claves

Masculinidades y violencia

Es vergonzoso reconocer que una de las características más destacadas y al mismo tiempo tóxicas de la masculinidad hegemónica es cómo usa la violencia para reafirmar su posición de poder dentro de un grupo (Garda Salas: 2001). Aunque la mayoría de hombres preferirían no ser identificados como violentos, los datos muestran que en nuestro país la mayoría de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia por parte de los hombres. En la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres presentada en el año 2012 por el INEC se ilustra un panorama preocupante con indicadores como:

- Seis de cada 10 mujeres ecuatorianas han vivido algún tipo de violencia de género (presentándose un mayor porcentaje en las mujeres indígenas y afro ecuatorianas).
- Una de cada cuatro mujeres ha sufrido violencia sexual.
- La violencia de género sobrepasa el 50% en todas las provincias del país.
- En todos los niveles de instrucción, la violencia de género sobrepasa el 50%. En las mujeres con menos instrucción llega hasta el 70%.
- La violencia está generalizada en los 5 quintiles de ingreso per cápita/hogar.

Con base en estos datos se puede afirmar que existe una cultura de la violencia contra la mujer. Sin embargo, ¿quiénes ejercen dicha violencia? ¿Cuáles son los contextos en donde surgen?

Cuando se examina más a fondo la desagregación de los indicadores nos encontramos con que:

- De todas las mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género, el 76% ha sido violentada por su pareja o ex pareja.
- A mayor cantidad de hijos-as las posibilidades de sufrir violencia crecen hasta el 67% para mujeres con siete o más hijos.
- El 43,4% de mujeres ha vivido violencia psicológica en sus relaciones de pareja.
- Las mujeres que se han casado o unido por primera vez entre los 16 a 20 años son las que mayor violencia han vivido con el 70,5%. En cuadro que indica a qué edad se casan las mujeres en Ecuador, el rango de 16 a 20 años ocupa el segundo lugar con el 25% de las mujeres.

De todos estos indicadores el último es dolorosamente revelador. Una de cada cuatro mujeres que se casa en este país lo hace antes de cumplir los veinte años. Y es seguro que en este inmenso grupo de mujeres, al menos seis de cada 10 sufrirán algún tipo de violencia que provendrá de su pareja o de un familiar varón cercano.

En otras palabras, la violencia se ejerce principalmente en el ámbito familiar y en contextos sociales cercanos a las propias mujeres que la sufren. Esto hace que sea muy complejo para ellas reaccionar ante la violencia pues, pese a lo alarmante de las cifras también encontramos que:

- El 54,9% de las mujeres casadas o unidas que ha sufrido violencia por parte de su pareja no piensa o no quiere separarse. En el caso de las mujeres solteras es un 42,5%.
- El 90% de mujeres casadas o unidas que han sufrido violencia no se han separado de sus parejas o han regresado luego de un tiempo.
- El 52,5% de las mujeres que ha sufrido violencia no se separa pues considera que una pareja debe superar las dificultades y mantenerse unida (INEC, Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres).

La violencia es un fenómeno complejo que abarca varias dimensiones de la vida humana pero que en la práctica tiene connotaciones de género evidentes. Por otra parte la mayoría de episodios de violencia de género se produce en el entorno familiar. Ello indica que los delitos de agresión sexual, acoso y violencia contra niños, niñas y adolescentes se producen, mayoritariamente, en la esfera íntima de la familia. Según datos de la prensa que citan a la Fiscalía General del Estado, nueve de cada diez denuncias por delitos de violación o acoso sexual contra niñas, niños y adolescentes se cometen en el entorno familiar¹. Al mismo tiempo se considera que una cantidad aún mayor de casos no se denuncian

¹ <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/29187-en-ecuador-la-violencia-sexual-contra-ninos-y-adolescentes-sigue>

precisamente por la vergüenza y el desconcierto de sufrirlos en el propio hogar. Se afirma que al menos tres de cada diez niños-as a nivel nacional han sufrido algún tipo de abuso sexual en sus vidas², aunque no existen estadísticas consolidadas a nivel nacional y este dato persiste desde 1990. En el año 2012 hubo 1500 denuncias por agresiones sexuales a menores a nivel nacional³.

Ante lo contundente de las cifras, resulta difícil no considerar el rol de los hombres en la reproducción de los ciclos de agresión y su responsabilidad directa en la violencia que sufren las mujeres. Ocultar esta realidad, minimizarla o relativizarla es formar parte de una cultura de la violencia que se perpetúa acentuando roles y marcando estereotipos y comportamientos que se asumen con naturalidad sin cuestionar su origen patriarcal.

El origen patriarcal de la violencia y su rol en las nuevas masculinidades

El patriarcado es un concepto que se puede definir como el conjunto de relaciones jurídicas, sociales, económicas, culturales, políticas e individuales que legitiman un predominio de los hombres en la toma de decisiones en la sociedad, y aún más, un sistema de opresión con base en la dominación. El feminismo ha denunciado que el sistema patriarcal es, en buena medida, el origen de la mayor parte de injusticias, desigualdades y abusos que ocurren en el ámbito de las relaciones de género pues articula no solamente los discursos y prácticas que perpetúan la violencia, sino también está presente en las instituciones y leyes que deberían prevenirla y combatirla.

Se debe reflexionar sobre el mismo hecho de considerar a la violencia contra la mujer o la violencia de género como "violencia doméstica". Afortunadamente esta tendencia va cambiando poco a poco; incluso en los medios de comunicación ya se advierte una predisposición a emparentar los conflictos "domésticos" con la esfera de lo privado. Esta asociación no es inocente pues reproduce el mito de que la esfera privada y sus conflictos deben resolverse de forma privada, una de las características del patriarcado. A la larga, esta definición contribuye a la cultura de la impunidad que se refleja en frases del tipo:

- Típico "lío de faldas".
- "Marido es, por algo le ha de pegar".
- "Pobrecito, si estaba borracho no es culpa de él".

² <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/29104-en-el-ecuador-tres-de-cada-diez-ninos-han-sufrido-algun-tipo-de>
http://www.unicef.org/ecuador/spanish/media_5606.htm

<http://www.extra.ec/ediciones/2012/11/10/cronica/3-de-cada-10--ninos-sufre-abuso-sexual-en-ecuador/>

³ <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/29104-en-el-ecuador-tres-de-cada-diez-ninos-han-sufrido-algun-tipo-de>

El problema es muy complejo y tiene que ver con la relación entre la violencia y el poder que otorga a los hombres el sistema patriarcal. La violencia de género es una expresión significativa de una sociedad en la que se articulan otras formas de violencia: la económica, que se ejerce entre distintas clases sociales y que a la vez reproduce y genera las desigualdades; la xenofobia, o violencia contra grupos étnicos o culturales distintos, etc.

En el caso de los hombres, la violencia no solo es un aprendizaje sino también una forma de socialización. Se aprende desde la infancia de forma contradictoria ya que la valoración social de la violencia es ambigua. Por una parte se reprueba o castiga la violencia explícita o irracional, pero sutilmente se reconoce como normal y hasta "útil" el uso de cierto grado de violencia para reafirmar la condición de virilidad. En otras palabras, es común que entre adolescentes pares ocurran diversas formas de agresión como una forma de obtener reconocimiento y ejercer dominio. Así, por ejemplo, se valora como positivo que un chico solucione sus problemas a golpes pues eso significa que es un "varón". Por otro lado, los chicos cuya naturaleza introvertida les hace ser más callados y observadores suelen ser estigmatizados. En estos casos se presentan con frecuencia situaciones de acoso escolar o "bulling" -aunque habría que matizar este término de orígenes anglosajones ya que en nuestro entorno las manifestaciones de acoso y violencia estudiantiles tienen características propias-.

Estas expresiones de violencia asociadas a la virilidad sirven para recibir el reconocimiento social sobre todo de otros hombres, ya que la masculinidad se construye en un ejercicio permanente de comparación y dominio. Sin embargo, no es suficiente argumentar que una sociedad violenta produce hombres violentos solamente por la interacción entre pares. La cultura de la violencia en nuestra sociedad patriarcal está tan extendida que muchas formas de violencia que los hombres ejercen se invisibilizan o se asumen como algo natural de lo "masculino". Esto se produce a través de los medios de comunicación, el aprendizaje en la casa, las instituciones educativas, etc.

Es por eso que una de las corrientes más interesantes en el campo de las masculinidades es aquella que reconoce abiertamente que la cultura del patriarcado irremediadamente produce individuos violentos. Sostiene también que la propagación de dicha cultura hacia todos los espacios de la vida humana hace que cada hombre sea potencialmente un agresor y cada mujer una potencial víctima. Lejos de promover una paranoia de culpabilidades, esta lectura de la sociedad es útil pues desmonta muchos mitos sobre la violencia, sobre todo la sexual. Como lo explica un documento oficial de la Unión Europea "la violencia sexual contra las mujeres, chicas y chicos no es la expresión

Prevention of Sexual Violence against Girls & Boys, p.32, citado en Barragán, 2005).

En este sentido, entendiendo que la violencia es una expresión de poder, también podemos analizar las sutiles maneras en que dicho poder se manifiesta en las formas que la masculinidad hegemónica asume su identidad.

- El **control** como necesidad de mantener un permanente control sobre la pareja, sus horarios, la gente y lugares que frecuenta, sus planes. La obsesión por saber cada detalle de la vida de la otra persona lleva a algunos individuos a violentar los espacios privados, leer mensajes personales, hackear cuentas electrónicas, etc. Muchas mujeres sufren relaciones de verdadero acoso en que sus parejas piensan erróneamente que tienen un grado de posesión sobre sus vidas.
- La **presión** que ejercen los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres para que se adecúen a ciertos estereotipos de imagen o de comportamiento. Las menciones constantes al peso y a la figura, el mandato social del matrimonio, las etiquetas a la hora de vestir, etc. configuran un discreto escenario de violencia que muchas veces no es advertida, excepto en el caso de quienes “no encajan en las normas”.
- La **falsa caballerosidad** que consiste en la creencia de que las mujeres son en cierta forma indefensas y no pueden tomar decisiones por sí mismas. Aunque no debe confundirse con la cortesía y la amabilidad, esta falsa caballerosidad alardea de lo mucho que necesita la mujer los cuidados y atenciones del hombre.

Finalmente es necesario señalar que la violencia que los hombres ejercen frecuentemente suele justificarse de distintas maneras. Por motivos de alcohol y drogas, por causas económicas, por la “provocación” de las víctimas, etc. Sin embargo, existen investigaciones que han determinado que no existe una relación; cuando un hombre actúa de forma violenta, no solamente está expresando las limitaciones de su propia personalidad (y masculinidad), sino que revela las condiciones patriarcales y excluyentes de la sociedad en la que se desenvuelve. En correspondencia, la necesidad de superar esos comportamientos no es solamente una expectativa personal sino también una necesidad social. En la medida en que más hombres aprendan que la masculinidad no tiene por qué expresarse de forma intimidatoria y violenta, y que la cultura patriarcal y machista es la causante de las agresiones y no las víctimas, no solamente se reducirán los índices de violencia sino que se posibilitará una convivencia enriquecedora y pacífica entre hombres y mujeres.

Estación 5

Goleando prejuicios



Objetivo

Motivar reflexiones y cuestionamientos frente a prácticas discriminadoras, desiguales y violentas que provienen principalmente de la construcción social tradicional del género masculino y del femenino.



Aprendizajes significativos

- Reflexionar sobre falsas creencias y estereotipos que resultan en actitudes discriminadoras y violentas contra identidades de género distintas a la masculina heterosexual.
- Reconocer los prejuicios que tenemos sobre las personas que no cumplen con los cánones socialmente establecidos como correctos.
- Identificar prácticas y dinámicas que aportan a una vida más inclusiva y equitativa para erradicar estos prejuicios.



Materiales de la estación

4 Pelotas de colores de plástico de 15 cm de diámetro.

2 Arcos de futbol en cintra de 30x30 cm., con malla plástica.

2 Lonas que simulan micro canchas de futbol.

2 juegos de tarjetas de cintra de 20x10 cm., con las siguientes frases:

- El machismo es algo normal.
- Las mujeres deben obedecer siempre a los hombres.
- Soy más hombre si peleo contra otros hombres.
- Un hombre jamás debe demostrar sus sentimientos ni llorar.
- Si un hombre me atrae estoy enfermo.
- El VIH se infecta solo entre personas homosexuales.
- No puedes ser creyente si eres homosexual.
- Los homosexuales siempre están alegres y son entretenidos.



Desarrollo de la estación

Bienvenida y presentación de quien facilita.

Presentación de la estación: rápidamente se da el nombre y los objetivos de la estación.



Dinámica de la estación:

Quien facilita deberá colocar dos arcos y pondrá una tarjeta de prejuicios en cada arco. Escogerá la tarjeta que considere.

Se pide que el grupo se divida en dos. Cada grupo elegirá a un representante del equipo contrario como árbitro.

Una a una las personas de los equipos intentarán golear uno de los prejuicios. Si no lo logran, el turno pasa a otro jugador.

El árbitro colocará y cambiará las tarjetas de prejuicios en el arco, controlará el tiempo de juego y asegurará la alternabilidad de la participación: un mismo jugador no podrá quedarse en la cancha.

Gana el equipo que más goles mete en 5 minutos y logra ver el mayor número de tarjetas.

Al finalizar el juego se pide al grupo nuevamente reunirse. Se reflexiona sobre la dinámica con las siguientes preguntas generadoras:

- ¿Cómo se sintieron con el juego?
- ¿Creen que el fútbol es un juego solo de hombres? ¿sí o no? ¿por qué?
- ¿Cuáles son las frases que más recuerdan?
- ¿A qué frases le metieron gol?
- ¿Por qué creen que es importante meterle gol a la frase?

Se debe procurar la participación de todo el grupo y prestar atención a las respuestas que se generan, abrir la discusión a todos los participantes cuando haya reflexiones importantes de quienes participan y trabajar con el grupo si existen ideas que fortalezcan o respalden los prejuicios o estereotipos planteados.

Quien facilita al final deberá reflexionar con el grupo los siguientes elementos:

- Explicar qué significan los prejuicios y cómo estos nacen o se generan de falsas creencias, así por ejemplo, cuando hablamos de lo que debe hacer un hombre para demostrar su hombría ¿esto es verdadero o una falsa creencia? De ello deriva el prejuicio de que si un hombre no demuestra su fuerza o virilidad no es hombre de verdad, o queda en duda su orientación sexual.

- Hay un conjunto de imposiciones sociales y culturales para los hombres que debemos aprender a cuestionar y modificar, especialmente las relacionadas a la vivencia de la sexualidad. Tanto hombres como mujeres debemos aprender a tomar decisiones respecto a nuestra sexualidad sin preocuparnos de lo que el resto piensa o exige. Un hombre nunca debe tener relaciones sexuales con ninguna persona solo para demostrar su hombría.
- Los estereotipos y prejuicios que giran en torno a las diversidades sexuales solo generan exclusión y discriminación. Una persona no debe ser valorada por su sexo o su orientación sexual. Considerar ciertos los prejuicios y falsas creencias sobre personas de diferentes orientaciones sexuales nos hace ser discriminadores.



Contenidos claves

Diversidad sexual y masculinidades hegemónicas

Una de las características más destacadas de la especie humana es su diversidad. Y uno de los aspectos de la vida en donde más diversidad podemos encontrar es la sexualidad. Las formas en los que los seres humanos vivimos y experimentamos el amor, el placer, la intimidad y la afectividad dependen de cada individuo y de sus contextos personales y sociales. En la sexualidad convergen e interactúan factores "biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales" (OMS, 2006).

Sin embargo, las características culturales y religiosas de nuestra sociedad han hecho muy difícil una aproximación científica, informada y libre al aprendizaje sobre la sexualidad. Por el contrario, existen una infinidad de prejuicios y desinformación que generan prácticas a menudo discriminatorias y violentas, sobre todo entre los hombres.

Es una tendencia generalizada considerar que la homofobia es una de las características más destacadas de la masculinidad hegemónica (Connell, 1992). Dado que esta forma de masculinidad excluye aquellas identidades que no encajen en sus parámetros (la denominada heteronormatividad o heterosexualidad normativa), las identidades sexuales y de género distintas a la heterosexual son inmediatamente estigmatizadas y sufren un tratamiento discriminatorio. Este se expresa en varios niveles: laboral, afectivo, familiar, profesional, académico, etc.

En efecto varias décadas de investigación en el área señalan que existe una sólida relación entre la construcción de la masculinidad tradicional y el rechazo a las identidades que no expresen una orientación heterosexual.

En la actualidad existe un recorrido de logros históricos alcanzados por los colectivos GLBTI en el Ecuador en pos del reconocimiento de sus derechos. Dichos colectivos y sus demandas se han posicionado en el debate público de los últimos años: los importantes avances constitucionales, la visibilización política de sus líderes, la organización cada vez más sólida y sostenida de los "desfiles del orgullo gay" y las ordenanzas cantonales en ciudades como Quito y Cuenca que buscan la protección integral de esta población. Se pueden mencionar también: el interesante debate desatado en torno a la unión de hecho y su reconocimiento institucional, la valiente denuncia de las denominadas "clínicas de deshomosexualización" y la lucha por el reconocimiento de las diversidades dentro del propio colectivo GLBTI (ciertamente la vivencia individual de un/a transexual es distinta en, por ejemplo, el acceso a servicios de salud). Estos esfuerzos, entre otros, han contribuido a que poco a poco estos colectivos hayan ganado espacios y su discurso y demandas hayan encontrado ecos de legitimación en diversos sectores heterosexuales de la sociedad y en niveles institucionales y de autoridades.

Sin embargo, la relación entre las masculinidades hegemónicas y la diversidad sexual sigue siendo de tensión y subordinación. En algunos aspectos y ámbitos (el académico, por ejemplo, en cierto sentido el público-institucional y en menor medida los medios de comunicación) se ha logrado articular un discurso de lo "políticamente correcto" que procura no excluir ni discriminar a las personas por su identidad sexual. Sin embargo, y como suele ocurrir también con el caso del feminismo, estos logros "formales" o "institucionales" no se corresponden necesariamente con la vida cotidiana. Dicho de otro modo, hoy se considera una gran incorrección política expresar homofobia de forma abierta y pública. Los políticos que se expresan en términos expresamente homofóbicos (racistas o machistas) suelen despertar reacciones mayoritariamente negativas. Sin embargo, en el ámbito de lo privado, en las relaciones más cotidianas y, en general, en el denominado "capital cultural" (Bourdieu, 1973) siguen vigentes y con fuerza un sinnúmero de estereotipos en torno a la identidad de género y la orientación sexual de los individuos. Estos prejuicios continúan perpetuando un trato injusto y discriminatorio en aspectos tan esenciales de la vida como el afectivo. Por ejemplo, en ningún campus universitario del país se ve a una pareja del mismo sexo tomada de la mano o expresándose cariño físicamente (besos, caricias). Ello revela un grado latente de homofobia incluso en espacios teóricamente igualitarios como el académico.

En una investigación llevada a cabo con hombres de clase media en la ciudad de Quito, se descubrió que, si bien sus conceptos de masculinidad y roles eran distintos a los aprendidos por sus padres y abuelos, todavía mantenían casi intactos sus prejuicios en torno a la homosexualidad (Troya, 2001). Aunque no mostraban una hostilidad agresiva, los hombres entrevistados evidentemente repudiaban en su interior la homosexualidad. A menudo disfrazaban este rechazo como una "preocupación". Troya concluye que los dos parámetros entre los cuales transita la construcción de las masculinidades son: el "macho", entendido como el arquetipo del hombre violento y tradicional; y el "homosexual", a quien se identifica como un hombre que ha perdido su esencia masculina.

Existe una cierta conciencia de que la masculinidad hegemónica puede resultar odiosa y opresiva y cada vez una mayor cantidad de hombres son conscientes de ello. Por otra parte la mayoría de hombres entrevistados asumen la homosexualidad como una desviación de la norma masculina. Ser hombre en estas condiciones significa entonces no ser macho pero tampoco ser homosexual. Sin embargo, dado que respecto a la homosexualidad existe un grado de susceptibilidad alta, es común encontrar a hombres que en determinadas circunstancias no tienen problemas con ser reconocidos como "machos", pero que en ningún caso aceptarán la menor insinuación de homosexualidad.

Esta situación paradójica, que se nutre de la ignorancia, es más común de lo que se piensa. Según Butler y Bourdieu, las características discriminatorias se aprenden y se perpetúan a través del lenguaje y de la socialización. Así, en la infancia, en la adolescencia, a través de los grupos de pares, es común que los hombres vean la homosexualidad como una desviación de la norma y al mismo tiempo como una provocación que pone en permanente duda (y necesidad de reafirmación) su propia masculinidad (Connell). Así se configuran los estereotipos y los prejuicios más comunes:

Falsas Creencias	Realidad
La identidad de género y la orientación sexual son una elección	Falso. No se "elige" ser homosexual o trans, como no se "elige" ser heterosexual. Se es lo que se es.
La homosexualidad está asociada con la cobardía, la falta de arrojo o la indecisión.	Falso. No existe relación entre la orientación sexual y características tan individuales como el coraje o la valentía.
La homosexualidad y la transexualidad son enfermedades y pueden curarse y/o contagiarse.	Falso. La identidad de género y la orientación sexual diversa son tan naturales como la heterosexualidad. No son enfermedades ni pueden contagiarse. Tanto la OMS como las asociaciones de Psicología y Psiquiatría de los Estados Unidos enfatizan en que la mejor asesoría que pueden recibir las personas GLBTI es aquella que les permita vivir su sexualidad de la forma más sana y libre posible.
La homosexualidad y la transexualidad solo se manifiestan en la persona adulta y son productos de conflictos familiares, ausencia de padre o madre, abuso sexual o hechos traumáticos.	Falso. Diversas investigaciones han demostrado que ninguno de esos elementos determina la orientación sexual de las personas. Por otra parte, al igual que las personas heterosexuales, los homosexuales y trans van descubriendo desde la infancia su identidad de género y su orientación sexual. A través del proceso de socialización, reafirmación personal y según sus contextos familiares y sociales podrán desarrollar una sexualidad saludable o no.
La transexualidad es sinónimo de trabajo sexual.	Falso. Algunas personas transexuales ejercen el trabajo sexual por falta de oportunidades o discriminación. Estos son los motivos principales por los que cualquier persona, independientemente de su orientación sexual, se involucra en este oficio.

Las personas homosexuales y transexuales carecen de pudor y son promiscuos-as.	Falso. Cualquier persona, independientemente de su orientación sexual puede presentar conductas más eróticas o tener comportamientos sexuales más activos que otras. Además, esas definiciones son subjetivas.
Los gays y lesbianas acosan a los heterosexuales pues gustan de todos los hombres y mujeres.	Falso. El acoso puede provenir de cualquier persona y, al igual que con la heterosexualidad, la atracción depende de varios factores. A nadie le atrae todo el mundo.
La homosexualidad y la transexualidad son un pecado.	El pecado es un concepto subjetivo vinculado a categorías religiosas y culturales. Cada persona tiene derecho a pensar su espiritualidad y necesidades religiosas como le plazca, pero no puede usar esas categorías para discriminar a alguien por su orientación sexual u obligar a alguien a pensar que algo tan natural como la identidad de género es malvado o negativo. Esa diferencia es la esencia del laicismo.

Aunque muchas de estas creencias y estereotipos están profundamente arraigados en algunos sectores de nuestra sociedad, el reto consiste en cuestionarlos y proponer nuevas formas de relacionamiento que no necesiten la subordinación de terceros para la reafirmación propia, como ocurre con la masculinidad hegemónica en relación con las diversidades sexuales. La homofobia detrás de estos mitos no solamente es peligrosa por los daños psicológicos y sociales que causa, sino porque esconde una violencia latente que puede desencadenar:

- Golpizas y/u ofensas verbales por parte de desconocidos.
- Detenciones arbitrarias.
- Hostigamiento laboral y marginación institucional.
- Rechazo familiar.
- Asesinato.

Para los hombres la constante comparación de su propia masculinidad con los estereotipos que abundan en la desinformación sobre las diversidades hace que muchos hombres ignoren las experiencias positivas y liberadoras que conlleva el desprenderse de los prejuicios y mitos en torno a la sexualidad.

Diversidad sexual en el Ecuador

En el caso ecuatoriano, la historia de los colectivos GLBTI en su búsqueda por el respeto y el reconocimiento a sus derechos ha sido ardua pero también ha logrado importantes avances.

- Hasta 1997 el Estado ecuatoriano tipificaba la homosexualidad como un delito en el código penal Art. 516. Un exceso policiaco en un operativo efectuado en Cuenca detonó la sensibilidad política de esta minoría y de parte de la sociedad civil que los apoyó para denunciar su situación de absurda criminalización. El 27 de noviembre de 1997 se logró la despenalización.
- En la Constitución de 1998 se logró incluir la no discriminación por orientación sexual. En la Constitución vigente desde 2008, de naturaleza garantista de derechos, se incorporan conceptos claves como la identidad de género, se ratifican y profundizan los derechos de no discriminación y se abre la puerta a la unión civil de personas del mismo sexo.
- En septiembre de 2014 el Registro Civil acogió las disposiciones constitucionales sobre la información respecto de la unión civil entre dos personas del mismo sexo que puede y debe constar en los documentos de identidad. Esta disposición posibilita el acceso a muchos beneficios, desde jurídicos, hasta médicos y patrimoniales.
- La tipificación de los crímenes por orientación sexual como crímenes de odio en el Código Penal es otro logro reciente. Sin embargo, el camino al pleno reconocimiento de los derechos de las personas GLBTI, como el reconocimiento de su derecho al matrimonio igualitario y a la adopción, todavía enfrentan fuertes prejuicios y presiones. Autoridades y asociaciones civiles persisten en el debate público con un rechazo a la total incorporación de la población GLBTI a la vida pública y al reclamo de sus derechos.

Los cambios legislativos domésticos y la eliminación de la homosexualidad de la lista de enfermedades de la OMS en los 90 favorecieron la visibilización de una población diversa y estigmatizada que poco a poco ha ganado legitimidad al tiempo que sus demandas son aceptadas. No obstante, diversos autores y autoras (Facio, Troya, Ruiz Arroyave) señalan que todavía tienen que luchar contra un sinnúmero de dogmas y prejuicios que provienen de patrones socio culturales establecidos como únicos.

En la actualidad, cada vez con menos rubor, se habla de “familias diversas”, lo que consiste en un reconocimiento obvio de formas de familia existentes desde generaciones anteriores pero invisibilizadas por los prejuicios y en algunos casos por las leyes. En ese contexto los colectivos GLBTI han espoleado el debate sobre la familia y sus posibilidades durante los últimos años.

Sin embargo, el reconocimiento legal del matrimonio igualitario no es el único reto pendiente que afronta en el Ecuador la población sexualmente diversa. Según la Primera Investigación sobre Condiciones de Vida, Inclusión Social y Derechos Humanos de la población GLBTI (INEN, 2012):

- casi el 60% de entrevistadas y entrevistados no tenía afiliación a ningún tipo de seguro social público o privado,
- menos del 10% se encontraban en rangos de ingresos mensuales superiores a 3 salarios básicos (876 dólares) pese a que más del 40% de la población entrevistada tenía estudios universitarios o de posgrado,
- el 70% de la población entrevistada reportó alguna experiencia de discriminación en el entorno familiar, siendo el control del tiempo, del vestuario y las prohibiciones las más comunes,
- el 55% de participantes afirmó haber sufrido discriminación en espacios públicos y un 65% afirmó haber sufrido violencia en espacios públicos.

Los hombres, sobre todo los más jóvenes, deben reflexionar que sus actitudes homofóbicas, explícitas y latentes, contribuyen a la vigencia de estos indicadores. La naturaleza heteronormativa y homofóbica del patriarcado provoca sufrimiento inútil y no permite una relación más saludable entre los individuos independientemente de su sexo, identidad de género u orientación sexual. No existe una regla que determine que la orientación sexual y la identidad de género nos hagan mejores o peores personas. Pero la violencia, el odio y la discriminación hacia las diversidades sexuales que promueve el modelo masculino dominante ciertamente generan peores sociedades.

Estación 6

¿Paternidad... y eso?



Objetivo

Reconocer las implicancias de una paternidad y maternidad responsables.



Aprendizajes significativos

- Identificar qué ideas y actitudes tenemos frente a la crianza de hijos/as.
- Reflexionar sobre las tareas y el uso de tiempo compartido que implica la experiencia de la paternidad y maternidad .
- Reflexionar sobre la importancia de asumir roles y tareas compartidas en el cuidado y crianza de hijos e hijas.



Materiales de la estación

- Dos mesas o dos cajones.
- Dos campanas o dos timbres o dos pitos.
- 10 tarjetas A3 plastificadas con las siguientes preguntas y respuestas:
 1. En Ecuador ¿quienes pasan más tiempo con los hijos-as, las madres o los padres?
 2. ¿Cuáles son las principales causas de muerte materna?
 3. En promedio, ¿cuánto tiempo creen que destinan las mujeres para actividades domésticas a la semana?
 4. En promedio, ¿cuánto tiempo creen que destinan los hombres para actividades de entretenimiento y distracción?
 5. ¿Cuántos hijos tenían las mujeres en promedio hace 30 años?
 6. ¿Cuántos hijos tienen hoy en día, en promedio, las mujeres ecuatorianas?
 7. ¿De quién creen que es la responsabilidad de cuidar la salud de los hijos-as y de seguir su desempeño escolar?
 8. ¿Quién debe enseñar a los hijos-as los asuntos relacionados con el manejo del dinero, las normas sociales de convivencia y las reglas asociadas al ahorro y el auto cuidado?
 9. ¿Deben los padres estar al tanto de cada detalle de la vida de sus hijos-as hasta que alcancen la edad adulta?
 10. ¿Cómo se puede fomentar un mayor involucramiento de los hombres en la crianza de los hijos-as?



Desarrollo de la estación

Bienvenida y presentación de quien facilita.

Presentación de la estación: rápidamente se da el nombre y el objetivo de la estación.



Dinámica de la estación

Se debe tener preparadas las dos mesas o cajones, sobre cada uno habrá una campana (o timbre o pito). Las tarjetas con las preguntas y respuestas siempre estarán en la mano de quien facilita.

Se explica al grupo que el juego es similar a los juegos que se ven en la televisión, como Sábado Gigante u otro. La idea es responder el mayor número de preguntas en el menor tiempo posible. Gana el grupo que más preguntas responda.

Se divide al grupo en dos bandos por género o por edades; también pueden dividirse por afinidad. Se les pide que se coloquen detrás de cada mesa o cajón, se entrega la campana a cada grupo y se les explica que en cada tarjeta hay una pregunta y algunas respuestas. Quien sepa primero la respuesta toca la campana y tendrá la palabra para responder.

Si su respuesta coincide con una o varias de las de la tarjeta, este grupo gana. De otro modo, el grupo contrario tiene la oportunidad de responder; si ninguno de los dos grupos acierta, quien facilita expone las respuestas. Si alguno de dos grupos acierta, igualmente quien facilita expone con más detalle la respuesta.

Gana el equipo que más tarjetas haya respondido. La dinámica no puede durar más de 12 minutos.

Para cerrar el ejercicio, quien facilita debe reflexionar con el grupo las siguientes ideas claves:

- Tanto hombres como mujeres tenemos una corresponsabilidad cuando tenemos hijos e hijas. No hay roles ni tareas exclusivas para ninguno de los dos, pues ambos tienen la capacidad y habilidades para cubrir las necesidades de hijos e hijas.

- Tanto hombres como mujeres debemos aprender a compartir roles y tareas con los hijos e hijas y asumir que cada uno es capaz de cuidar y proteger a hijos e hijas. No es justo decir que un hombre no puede cuidar a su hijo enfermo o que una mujer es incapaz de asumir el mantenimiento económico del hogar.
- Las obligaciones y tareas de la paternidad y de la maternidad, como las tenemos concebidas, son producto de las asignaciones de roles que hace la sociedad, por tanto no son permanentes ni están escritas sobre piedra. Si queremos asumir una paternidad y maternidad responsables y eficientes, debemos compartir los roles y cambiar una realidad que nos hace daño.

Las reflexiones en torno al tema pueden complementarse con la idea de que la paternidad y maternidad son asuntos de suma responsabilidad y experiencias vitales que pueden ser muy positivas y transformadoras para quienes las experimentan de forma responsable. Sin embargo, también pueden contribuir a reproducir ciclos de violencia y de marginalidad si es que no se las asume apropiadamente. Aunque existe un evidente sesgo que privilegia la crianza en manos de la madre, el ejercicio de la paternidad contiene una potencialidad enorme y poco estudiada. La tentación de observar al hombre como un complemento prescindible en las distintas etapas de crianza esconde, y en ocasiones anula la posibilidad de que ellos también aprendan y se comprometan con sus hijos e hijas.



Contenidos claves

Maternidad y matrimonio; paternidad y patrimonio

Si los conceptos y las prácticas sobre sexualidad, afectividad o roles han ido transformándose con el tiempo, lo mismo ha ocurrido con la maternidad y la paternidad. Los límites del trabajo doméstico cuando las mujeres se incorporan al trabajo productivo y por el discurso cambiante que los hombres empiezan a mostrar respecto a sus responsabilidades domésticas. Hoy, al referirse a la paternidad, muchos hombres ya no lo consideran una ayuda o un favor a las mujeres sino una experiencia propia y realizadora en muchos aspectos. La consideran también una experiencia nueva en el sentido de que los rígidos cánones que en anteriores generaciones limitaban la paternidad a una vigilancia severa o una ausencia permanente van cambiando poco a poco. Sin embargo las condiciones de clase, étnicas y de preparación académica influyen notablemente en la distinción de dichos varones. En la mayoría de los casos la paternidad es una experiencia que reafirma y reproduce, con los matices

propios de las distintas épocas, los estereotipos de violencia, asignación de roles y machismo.

A nivel social existe una demanda de vincular la reproducción con el matrimonio y el embarazo. Tener hijos-as fuera del matrimonio sigue siendo en algunos casos un estigma social y un motivo de exclusión. Al mismo tiempo, los juicios por alimentos y las demandas de paternidad son frecuentes y la cantidad de divorcios aumenta. En Ecuador el número de divorcios ha crecido el 95% durante la última década y el de matrimonios apenas ha variado. El matrimonio se mantiene como fundamento social de la institución familiar pues garantiza una serie de beneficios jurídicos y patrimoniales para la pareja.

Matrimonio proviene de expresiones latinas que significan “al cuidado de la madre”, por tanto es fácil advertir que el matrimonio, la maternidad y la reproducción han estado siempre vinculados. Bajo esa lógica, cabe preguntarse por el concepto “patrimonio” cuyo origen etimológico (“al cuidado del padre”) e histórico tiene que ver con la distinción público/privado sobre la que se sustenta la división sexual del trabajo. El padre, el varón, es el garante de lo público, por tanto también es el garante y el responsable de los beneficios resultantes de su interacción con esta esfera social. El patrimonio, entendido como los bienes materiales que un individuo ha logrado acumular durante un período determinado de trabajo, evidencia cómo la división sexual del trabajo se manifiesta a nivel lingüístico y a nivel simbólico. Por ello los varones vinculan su identidad con la adquisición de bienes (Garda Salas, 2004).

El matrimonio, en cambio, se identifica de inmediato con lo privado, una esfera tradicionalmente reservada a las mujeres por su rol reproductivo y los cuidados domésticos. También aquí se dividen los roles: el esposo se encargará del aspecto productivo y la esposa del reproductivo. Si la mujer pretende combinar sus responsabilidades “hogareñas” con la realización personal y profesional en la esfera pública, tendrá que sacrificar su tiempo de cuidado propio. Por otra parte si un hombre pretende combinar su actividad profesional o laboral con la crianza y el cuidado de los hijos, tendrá que sacrificar el tiempo de sociabilidad. Un análisis de discurso aplicado a este fenómeno nos permite advertir que cuando los colectivos conservadores abogan por la “familia tradicional” en realidad están apostándole, conscientemente o no, a una forma de convivencia limitada y arcaica. Esta forma no reconoce las potencialidades liberadoras de una lectura desprejuiciada de los roles masculinos y femeninos y la aceptación de la igualdad y la responsabilidad compartida como un eje central de la convivencia interpersonal y social.

Por otra parte la emergencia y la visibilización política de las minorías sexuales han configurado escenarios de familia distintos a aquellos de cuando la revolución industrial surgió y sentó las bases de la familia tradicional. La

incorporación de las mujeres al mercado laboral ha significado a nivel global, entre otras cosas, una reducción sostenida de los índices de fecundidad y del número de hijos que una mujer está dispuesta a tener. En Ecuador la tasa global de fecundidad ha pasado de 6,39 hijos en 1970 a 2,79 hijos en 2010. El avance de los estudios de género y su paulatino reconocimiento académico también han permitido discutir con más argumentos sobre el tema de las familias diversas y sus derechos. El surgimiento de otros fenómenos sociales como la migración o las crisis económicas globales, también han contribuido a modificar el imaginario que se tiene respecto a las familias. Hoy en día, aparte de la denominación tradicional también encontramos familias conformadas por:

- Parejas del mismo sexo.
- La madre o padre soltera-o.
- Los familiares consanguíneos al cuidado (abuelos, tíos, primos).
- Los parientes o conocidos al cuidado (vecinos, padrinos, suegros).
- La opción de la soltería individual.
- Las familias ampliadas que conviven juntas.

Paternidad, maternidad, trabajo y cuidado

Existe un vínculo directo entre la sexualidad, la paternidad y el mundo del trabajo. La división sexual del trabajo tiene incidencia en la conceptualización de los roles sexuales pues al determinar los horarios de la vida cotidiana, también determina en cierto modo los comportamientos privados. La concepción de la casa como un espacio “de la mujer” en donde el hombre es exclusivamente el proveedor perpetúa las dobles y triples cargas de las mujeres, que laboran fuera de casa y cumplen el rol materno de la crianza y el rol reproductivo del cuidado doméstico.

Culturalmente se acepta la idea de que el hombre puede expresar su sexualidad de manera más amplia fuera del hogar. Ello genera una comprensión binaria de la sexualidad femenina: las mujeres bien portadas, “buenas” “de su casa” y las mujeres “locas” con las que solamente se busca placer. Esta división profundamente machista se asienta en una ignorancia tremenda de la sexualidad en general y revela el grado en el que el sistema patriarcal incide en las formas de entendernos.

Sin embargo, no solamente los hombres contribuyen a este fenómeno. También las mujeres perpetúan las exclusiones cuando esencializan la maternidad como un deber ser femenino, otorgándole un contenido simbólico desbordante que reduce el papel del padre al simple acompañamiento. Es interesante notar que este análisis provoca muchas veces rechazo tanto en hombres como en mujeres. Una vez más las condiciones de clase y de preparación académica condicionan las percepciones, pero es necesario observar cómo en la práctica cotidiana el uso del tiempo sigue siendo diferenciado para hombres y para mujeres.

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012 hay una amplia diferencia entre el tiempo que asignan hombres y mujeres a las tareas domésticas y de cuidado.

La encuesta señala dentro de actividades domésticas: el arreglo de la casa, realizar las compras, el arreglo de la ropa, la preparación de los alimentos, el cuidado de niños-as, ancianos y enfermos y la ayuda en tareas escolares. Los cuidados personales hacen referencia a: dormir, tiempo libre y necesidades personales.

Si bien el promedio de horas semanales dedicadas a actividades domésticas se ha reducido de 34,61 horas en 2010 a 30,89 horas en 2012, el promedio para las mujeres es 35,09 mientras que para los hombres es 20,95. En otras palabras, las mujeres destinan 14,14 horas más en promedio a la semana que los hombres para este tipo de actividades.

Cuando desagregamos la información a niveles más específico encontramos que:

- La mujer destina dos veces más tiempo a la semana al arreglo de la casa que los hombres (cuatro horas a la semana frente a dos).
- La mujer destina cinco veces más tiempo a la semana a la preparación de alimentos que los hombres (diez horas frente a dos). Este indicador tiende a mantenerse.
- Los hombres prácticamente no ayudan en tareas escolares destinando en promedio cero horas a la semana a ello.
- Los hombres disponen de más tiempo libre en promedio a la semana (23 horas frente a 21).

Es cierto que cada vez más hombres intentan reexaminar sus propias experiencias de paternidad para otorgarles un significado distinto y transformar las inequidades, sin embargo, a menudo estas intenciones son verbales, o se quedan en el plano de lo simbólico ("yo te ayudo" en lugar de "yo me hago cargo de"). Se requiere un compromiso político de cambiar las reglas del juego que asignan tiempos diferenciados a actividades que deberían corresponderse de forma más equitativa.

6. Formación a facilitadores y facilitadoras

Este proceso formativo tiene como fin generar reflexiones internas, reafirmar posiciones y/o provocar cambios individuales respecto a conceptos o ideas sociales nuevas. Al mismo tiempo procura descubrir y/o potenciar capacidades comunicacionales y destrezas pedagógicas locales para abordar esos temas con sus pares.

Esta parte de la guía permite orientar en la metodología a seguir para que el equipo de facilitadores-as conozca, analice e interiorice el enfoque teórico y práctico de cada tema desde una perspectiva vivencial.

Objetivos

General:

Proporcionar las herramientas conceptuales y metodológicas que permitan a los facilitadores-as fortalecer conocimientos, habilidades y destrezas para tratar con criterio, apertura y madurez el tema de las masculinidades.

Específicos

- Concienciar y capacitar sobre el rol del facilitador-a. Ideas clave.
- Capacitar sobre los enfoques teóricos de los temas de la guía.
- Orientar sobre los principios metodológicos y técnicos que se utilizan en cada estación de aprendizaje a través de la práctica vivencial y dinámica del taller.
- Socializar los aspectos logísticos y operativos para la eficaz implementación de la guía.

Metodología:

La guía para facilitadores y facilitadoras de talleres de recorrido participativo parte de la premisa que el aprendizaje es un proceso continuo y de doble vía. El facilitador-a comparte el aprendizaje y aprende también de los participantes del taller. Es una responsabilidad prepararse para facilitar, por ello, en el primer tema se construye colectivamente el perfil deseable de un facilitador-a y se analizan pautas básicas para un eficaz manejo metodológico de la guía. Luego se analiza la estructura de la guía, el enfoque teórico y la aplicación didáctica de lo aprendido en cada estación con una gran dosis lúdica en el manejo de los

TEMAS PARA LA JORNADA DE CAPACITACIÓN:

DÍA UNO.- Antecedentes, Rol de facilitador, Perfil del Facilitador, Pautas para una facilitación exitosa.

DIA DOS.- ¿Por qué trabajar temas de Género y Nueva Masculinidad? Encuadre vivencial y conceptual de los facilitadores; Aproximación al enfoque teórico de cada tema; análisis de la estructura metodológica de la Guía.

DIA TRES.- Análisis práctico de las estaciones 1 y 2

DIA CUATRO.- Análisis práctico de las estaciones 3, 4 Y 5

DIA CINCO.- Análisis práctico de la estación 6. Conclusiones. Evaluación. Seguimiento.

Agenda para cinco días⁴

Día uno

HORA	TEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍAS E INSUMOS
8:00	Registro de asistentes	Sistematizar datos de los participantes.	Hoja de registro
9:00	Presentación del taller	Contextualizar el tema e importancia del taller y las razones de haber sido convocados como facilitadores-as.	Presentación de SENDAS
9:30	Agenda y acuerdos	Conocer la agenda en detalle y establecer compromisos para el desarrollo del taller.	Exposición, lluvia de ideas. Papelotes y marcadores.
10:00	Presentación colectiva	Generar un ambiente ameno y de confianza mutua. Conocer las expectativas sobre el evento.	Dinámica: La granja ⁵ Juego de figuritas (cromos) de animales de granja (pares) Tiras de cartulina para poner el nombre de cada participante. Papelotes, marcadores, cinta adhesiva.
10:30	Pre-test	Evaluar el nivel inicial de conocimiento y perspectivas de los participantes.	Hojas de preguntas
Receso			
11:30	Rol del facilitador	Identificar tareas clave que cumple un facilitador.	Formación y trabajo en grupos.

⁴ Esta agenda puede modificarse para ser trabajada en menos tiempo. Una agenda tentativa de 3 días implicaría una reducción de los tiempos asignados a trabajar cada estación.

⁵ Al final del documento se encuentra un resumen de las dinámicas propuestas.

			Dinámica: Pareja ciega.
			Análisis de material de apoyo.
			Plenaria.
			Papelotes, marcadores, cinta adhesiva

RECESO

14:30	Perfil del facilitador-a	Construcción colectiva del perfil deseado del facilitador.a.	<p>Dinámica de activación (caminar en círculos, sentarse pararse, o alguna sugerida por los presentes).</p> <p>Trabajar en plenaria: cada participante escribirá en tarjetas las cualidades, destrezas y conocimientos que debería tener un buen facilitador-a y pegará en una silueta dibujada en un papelote.</p> <p>Análisis de lo más significativo.</p> <p>Conclusiones y recomendaciones.</p> <p>Tarjetas en cantidad suficiente, papelotes, marcadores y cinta adhesiva.</p>
--------------	--------------------------	--	--

15:30	Pautas para una facilitación exitosa	Aportar a mejorar las capacidades de facilitación de los participantes.	<p>Lluvia de ideas sobre los problemas más frecuentes que se dan en un taller.</p> <p>Micro sociodrama de 2 o 3 de los problemas más mencionados.</p> <p>Entrega y análisis del documento de apoyo.</p>
--------------	--------------------------------------	---	---

16:30	Cierre	Sugerencias para el día dos	
--------------	--------	-----------------------------	--

Día dos

HORA	TEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍAS E INSUMOS
8:00	Retroalimentación del día uno.	Recordar y/o aclarar las ideas tratadas el día anterior.	Lluvia de ideas, plenaria.
9:00	¿Por qué trabajar temas de género y nueva masculinidad?	Determinar el encuadre vivencial y conceptual de los participantes.	Dinámica: tela de araña. Charla guiada. Procurar basarse en experiencias reales o vivenciales. Conclusiones.
Receso			
11:30	¿Cómo trabajar estos temas?	Introducir en el grupo el análisis teórico y metodológico de la guía.	Exposición. Charla guiada. Ejemplar de la guía para cada participante.
12:00	Enfoques teóricos de la guía.	Conocer en base a qué enfoques está estructurado el trabajo teórico y metodológico de esta guía.	Exposición.
Receso			
14:30	Enfoque de derechos y enfoque de género.	Interiorizar en las y los participantes los elementos más importantes y la razón de estos enfoques.	Exposición. Lluvia de ideas. Plenaria.
15:30	Enfoque intercultural e intergeneracional.	Interiorizar en las y los participantes los elementos más importantes y la razón de estos enfoques.	Exposición. Lluvia de ideas. Plenaria.
16:30	Cierre	Sugerencias para el día tres	Dinámica de despedida

Día tres

HORA	TEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍAS E INSUMOS
8:00	Retroalimentación del día 2.	Recordar y/o aclarar las ideas tratadas el día anterior.	Lluvia de ideas, plenaria.
9:00	Aprendizaje y aplicación de la estación 1: objetivos, aprendizajes significativos, materiales y desarrollo.	Orientar y preparar a los participantes en el desarrollo de la estación 1.	Exposición. Análisis. Charla guiada. Se deben tener todos los materiales sugeridos para la Estación 1.
10:00	Desarrollo práctico de la estación 1	Entrenar en el procedimiento metodológico de la estación 1 para determinar fortalezas, debilidades, reflexiones y recomendaciones a facilitadores.	Organizar a los participantes en tres parejas que actuarán como facilitadores-as y co-facilitadores-as de la estación 1. Otro grupo actuará como la población objetivo y un tercero lo hará como observadores y tomarán nota de lo positivo y negativo de la actuación.
Receso			
11:30	Continuación del tema anterior.	Ídem	Exposición del grupo de observadores, plenaria, refuerzo y conclusiones.

Receso

<p>14:30</p>	<p>Aprendizaje y aplicación de la estación 2:</p> <p>objetivos, aprendizajes significativos, materiales y desarrollo.</p>	<p>y Orientar y preparar a los participantes en el desarrollo de la estación 2.</p> <p>y</p>	<p>Exposición, Análisis.</p> <p>Charla guiada.</p> <p>Se deben tener todos los materiales sugeridos para la estación 2.</p>
<p>15:30</p>	<p>Desarrollo práctico de la estación 2.</p>	<p>Entrenar en el procedimiento metodológico de la estación 2, para determinar fortalezas, debilidades, reflexiones y recomendaciones en los facilitadores.</p>	<p>Organizar a los participantes en tres parejas que actuarán como facilitadores-as y co-facilitadores de la estación 2.</p> <p>Otro grupo actuará como la población objetivo y un tercero lo hará como observadores y tomarán nota de lo positivo y negativo de la actuación.</p> <p>Exposición del grupo de observadores-as, plenaria, refuerzo y conclusiones.</p>
<p>16:30</p>	<p>Cierre</p>	<p>Sugerencias para el día 4.</p>	<p>Dinámica de despedida.</p>

Día cuatro

HORA	TEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍAS E INSUMOS
8:00	Retroalimentación del día 3	Recordar y/o aclarar las ideas tratadas el día anterior.	Lluvia de ideas, plenaria.
9:00	Aprendizaje y aplicación de la estación 3: Objetivos, aprendizajes significativos, materiales y desarrollo.	Orientar y preparar a los participantes en el desarrollo de la estación 3	Exposición. Análisis. Charla guiada. Se deben tener todos los materiales sugeridos para la Estación 3.
10:00	Desarrollo práctico de la estación 3.	Entrenar en el procedimiento metodológico de la estación 3, para determinar fortalezas, debilidades, reflexiones y recomendaciones a los facilitadores-as.	Organizar a los participantes en tres parejas que actuarán como facilitadores-as y co-facilitadores-as de la estación 3. Otro grupo actuará como la población objetivo y un tercero lo hará como observadores y tomarán nota de lo positivo y negativo de la actuación.
Receso			
11:30	Continuación del tema anterior.	Ídem	Exposición del grupo de observadores, plenaria, refuerzo y conclusiones.
Receso			

<p>14:30</p> <p>Aprendizaje y aplicación de la Estación 4 y 5:</p> <p>Objetivos, aprendizajes significativos, materiales y desarrollo.</p>	<p>y Orientar y preparar a los participantes en el desarrollo de la estación 4 y 5.</p>	<p>Exposición.</p> <p>Análisis.</p> <p>Charla guiada.</p> <p>Se deben tener todos los materiales sugeridos para la Estación 4 y 5.</p>
<p>15:30</p> <p>Desarrollo práctico de las estaciones 4 y 5.</p>	<p>Entrenar en el procedimiento metodológico de la estación 4 y 5, para determinar fortalezas, debilidades, reflexiones y recomendaciones en los facilitadores-as.</p>	<p>Organizar a los participantes en tres parejas que actuarán como facilitadores-as y co-facilitadores-as de la estación 4 y 5.</p> <p>Otro grupo actuará como la población objetivo y un tercero lo hará como observadores y tomarán nota de lo positivo y negativo de la actuación.</p> <p>Exposición del grupo de observadores, plenaria, refuerzo y conclusiones.</p>
<p>16:30</p> <p>Cierre</p>	<p>Sugerencias para el día cinco.</p>	<p>Dinámica de despedida.</p>

Día cinco

HORA	TEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍAS E INSUMOS
8:00	Retroalimentación del día anterior.	Recordar y/o aclarar las ideas tratadas el día anterior.	Lluvia de ideas, plenaria.
9:00	Aprendizaje y aplicación de la estación 6: Objetivos, aprendizajes significativos, materiales y desarrollo.	Orientar y preparar a los participantes en el desarrollo de la estación 6.	Exposición. Análisis. Charla guiada. Se deben tener todos los materiales sugeridos para la estación 6.
10:00	Desarrollo práctico de la estación 6.	Entrenar en el procedimiento metodológico de la estación 6, para determinar fortalezas, debilidades, reflexiones y recomendaciones en los facilitadores-as.	Organizar a los participantes en tres parejas que actuarán como facilitadores-as y co-facilitadores-as de la estación 6. Otro grupo actuará como la población objetivo y un tercero lo hará como observadores y tomarán nota de lo positivo y negativo de la actuación.
Receso			
11:30	Continuación del tema anterior.	Ídem	Exposición del grupo de observadores, plenaria, refuerzo y conclusiones.

Receso

14:30	Sistematización de cada evento.	Acuerdos para la sistematización de los eventos.	la Lluvia de Ideas, plenaria.
15:30	Implementación y seguimiento.	Fortalecer las capacidades del equipo facilitador para el seguimiento de los eventos.	Charla guiada. Plenaria.
16:30	Evaluación clausura	Recibir las impresiones y comentarios de las y los participantes en el desarrollo del taller.	Evaluaciones. Entrega de certificados.

Desarrollo de dinámicas

Dinámica "la granja" (para presentación entre pares o formación de grupos)

Materiales:

- Cromos o dibujos llamativos de animales de granja (pares de cada animal: gatos, perros, gallos, conejos, etc.) según el número de pares que se quiera formar
- Una bolsa para colocar los cromos

Desarrollo:

La persona que facilita pide a los-as participantes que, sin mirar, tomen un cromo, pero no lo muestren. Cuando todos-as tengan el suyo, se ordena imitar el sonido del animal que su cromo representa. La idea es que se guíen sólo por el sonido y se junten en pares. Cuando se encuentren se conocerán y luego, en plenaria, cada uno presenta a su compañero-a, indicando el nombre o cómo le gusta que lo llamen, una cualidad y su comida favorita.

Dinámica "Pareja ciega" (para integrar y formar grupos)

Materiales: Pañuelos para vendar los ojos

Desarrollo:

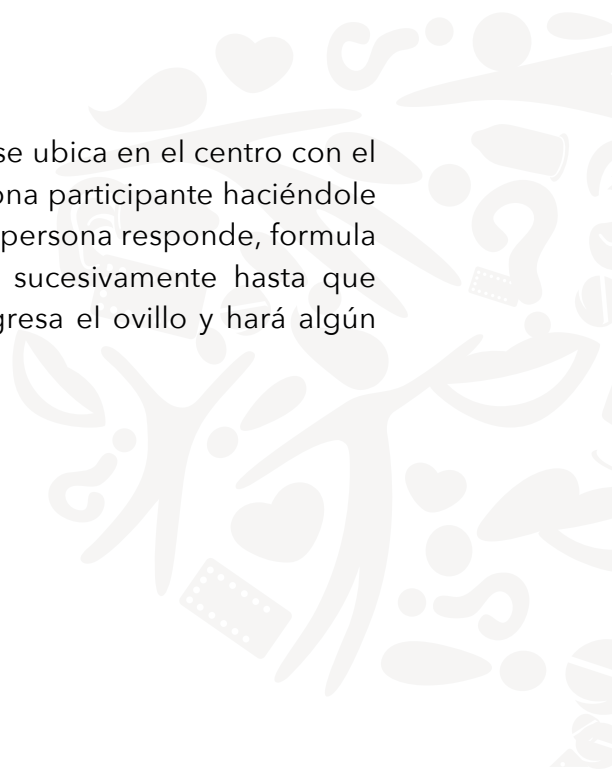
Se pide voluntarios (según el número de grupos que se quiera formar: 2, 3, 4). Los voluntarios-as se colocan en el centro, se les vendan los ojos y las demás personas participantes forman un círculo a su alrededor. A la orden del facilitador, el círculo se moverá dando palmadas. Al mismo tiempo, los voluntarios vendados se acercarán y procurarán tocar a algún participante. Aquella persona a la que toquen será parte de su grupo. Tendrán que tocar a tantas personas como integrantes tenga el grupo.

Dinámica “la telaraña”

Materiales: Un ovillo de lana

Desarrollo:

Los participantes se ubican en círculo. Quien facilita se ubica en el centro con el inicio de un ovillo de lana. Lanza el ovillo a una persona participante haciéndole una pregunta relacionada al tema que van a tratar, la persona responde, formula otra pregunta y lanza el ovillo a alguien más. Así sucesivamente hasta que todos-as hayan participado. Luego quien facilita regresa el ovillo y hará algún comentario de lo escuchado.



Anexo 1

Definiciones claves⁶:

Acoso sexual: comprende todo comportamiento sexual, verbal o físico, no deseado por la persona acosada, llevado a cabo en distintos espacios de la vida cotidiana aprovechándose de una situación de superioridad o compañerismo, por ejemplo dentro del ámbito laboral. Este acoso repercute en las condiciones del entorno haciéndolas hostiles, intimidatorias y humillantes. El acoso sexual es una expresión más del poder que ejercen los hombres sobre las mujeres.

Bisexuales: mujeres u hombres que sienten atracción física, emocional y sexual por personas de ambos sexos.

Bullying: Es un anglicismo cuya utilización es cada vez más habitual en nuestro idioma. El concepto refiere al acoso escolar y a toda forma de maltrato físico, verbal o psicológico que se produce entre escolares, de forma reiterada y a lo largo del tiempo.

Calidad de Vida: es un concepto directamente asociado al de bienestar. Ha sido objeto de permanente atención en los temas del desarrollo social, económico y cultural. Busca un equilibrio entre la cantidad de seres humanos y los recursos disponibles y la protección del medio ambiente.

Derechos Humanos (DDHH): son derechos inherentes a todos los seres humanos sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Todos tenemos los mismos derechos humanos, sin discriminación alguna. Estos derechos son interrelacionados, interdependientes e indivisibles

Derechos civiles y políticos: se relacionan con la libertad, la seguridad y la integridad física y moral de la persona, así como de su derecho a participar en la vida pública. Por su naturaleza son considerados derechos de carácter individual, inmediatamente exigibles. El estado debe garantizar su cumplimiento. Son susceptibles de control jurisdiccional.

⁶ A menos que se indique lo contrario los términos y categorías expuestas en este glosario han sido extraídas de los siguientes documentos: -Primera Investigación (estudio de caso) sobre Condiciones de Vida, Inclusión Social y Derechos Humanos de la población LGBTI en Ecuador, INEC, 2012; - Martín, Sara: Los estudios de la Masculinidad, Barcelona, 2007; - ¿Sabías qué? Un Glosario Feminista, Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2011.

Derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA): se refieren a la existencia de condiciones de vida y de acceso a los bienes materiales y culturales en términos adecuados a la dignidad humana. Por su naturaleza, se les atribuye un carácter colectivo.

Discapacidad: deficiencia física, mental, intelectual y/o sensorial, congénita o adquirida, posiblemente de carácter permanente que restringe la capacidad de una persona al menos en un 30% dentro del margen considerado normal para desempeñar sus funciones o actividades habituales.

Discriminación: práctica cotidiana que consiste en dar un trato desfavorable o de desprecio inmerecido a determinada persona o grupo. A veces no la percibimos, pero en algún momento la pudimos haber causado o recibido.

Discriminación basada en la orientación sexual e identidad de género: según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, es toda distinción, exclusión, restricción o preferencia de una persona por motivo de su orientación sexual y/o identidad de género. El resultado de ello es anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos y libertades de la persona discriminada en condiciones de igualdad.

Discriminación contra la mujer: distinción, exclusión a restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales por la mujer en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera (CEDAW).

Empoderamiento de la Mujer: consiste en dotar a las mujeres de mayor poder y control sobre sus propias vidas. Implica aspectos como: concientización, desarrollo de confianza en sí mismas, ampliación de oportunidades y mayor acceso a los recursos y control de los mismos. El empoderamiento surge del interior; son las mismas mujeres quienes se empoderan a través del autoconocimiento, la autoaceptación y la autoestima.

Exclusión: marginar y negar oportunidades a una persona por causa de su identidad sexo-genérica, su clase social, su origen étnico u otras razones.

Estereotipos de género: creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se comporta cada sexo. Con frecuencia son simplificaciones excesivas que reflejan prejuicios, clichés e ideas preconcebidas.

Femicidio: fenómeno histórico en las relaciones de poder entre hombres y mujeres que representa la última etapa en el ciclo de la violencia y significa la muerte de la mujer por el hecho de serlo dentro de un contexto de subordinación y exposición violenta. En Ecuador este crimen está contemplado en el Código Orgánico Integral Penal en el artículo 141 y se lo castiga con 22 a 26 años de prisión.

Gays/gais: término para identificar a hombres que asumen de manera abierta su atracción física, emocional y sexual por otros hombres.

Género: atributos y roles asignados a las personas de acuerdo con su sexo para designar las diferencias entre hombres y mujeres. Como categoría de análisis permite conocer cómo se construye lo femenino y lo masculino y cómo estas identidades se valoran, se organizan y se relacionan en una determinada sociedad. Desde el punto de vista antropológico puede aludir al orden simbólico con el que una cultura dada elabora la diferencia sexual.

Heteronormatividad: predominio del patrón heterosexual en las relaciones sexuales y sociales.

Heterosexualidad: afinidad psicoafectiva-sexual con personas del sexo opuesto. Relación entre personas de diferentes sexos.

Homosexualidad: afinidad psicoafectiva-sexual con personas del mismo sexo. Relación entre personas de igual sexo.

Homofobia: miedo y rechazo a la homosexualidad o a las personas con orientación o preferencia homosexual, o que parecen serlo. Se expresa en rechazo, discriminación, ridiculización y otras formas de violencia.

Intersexuales: personas que nacen con características biológicas de ambos sexos. En algunos casos los intersexuales presentan combinaciones en sus cromosomas y genitales. No se ubican en la definición binaria del sexo biológico hombre/mujer.

Identidad de género: según los Principios de Yogyakarta, es la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente. Podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que sea libremente escogida. Abarca otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

Igualdad de derechos: se trata de la situación real igualitaria en la que las mujeres y los hombres comparten igualdad de derechos económicos, políticos, civiles, culturales y sociales.

Igualdad de género: ausencia de discriminación a causa del sexo de una persona para la asignación de recursos o beneficios y en el acceso a servicios.

Igualdad de oportunidades: situación en que las mujeres y los hombres tienen iguales oportunidades para realizarse intelectual, física y emocionalmente, mediante el alcance de las metas que establecen para su vida y el desarrollo de sus capacidades potenciales sin distinción de género, clase, sexo, edad, religión y etnia.

LGBTI: lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis e intersex.

Lesbianas: término para reconocer a mujeres que aceptan de manera abierta su atracción física, emocional y sexual por otras mujeres.

Machismo: fenómeno cultural sustentado en el poder masculino patriarcal que justifica y naturaliza la discriminación, opresión, servidumbre, subordinación, domesticidad, esclavitud y explotación de las mujeres (Lagarde: 1996, 91). Se manifiesta a través de comportamientos, actitudes, acciones, creencias, costumbres, encargadas de reproducir el papel de subordinación de las mujeres en la sociedad.

Masculinidad: comportamiento aprobado de ser hombre en una determinada sociedad. Este concepto dicta que el hombre adquiera ciertas características para "ser hombre", como por ejemplo competencia, desconfianza, alejamiento, rudeza, individualismo, egoísmo y dominio.

Nueva masculinidad: a partir de los movimientos de mujeres desde los años 60 y 70, los hombres empiezan a estudiarse a sí mismos. Así como las mujeres empezaron a ganar bastante en sus derechos, en sus procesos políticos, el hombre también ha empezado a cuestionarse sobre lo que implica pertenecer a una sociedad patriarcal que impone comportamientos, estereotipos, que les había anulado los afectos, las expresiones, las emociones. Surge entonces un nuevo concepto de masculinidad alejado de las viejas premisas de supremacía, dominio, rudeza, inequidad. Más que conceptos son prácticas de vida de quienes ya han dado un gran paso para acabar con esa brecha.

Orientación sexual: atracción física, emocional y sexual que una persona mantiene hacia otra. Las orientaciones sexuales pueden ser: heterosexual (atracción a personas de distinto sexo), homosexual (atracción hacia personas del mismo sexo) y bisexual (atracción a personas de ambos sexos).

Orientación y conducta sexual: la conducta sexual puede ser igual o distinta a la orientación sexual. Ello significa que una persona con orientación homosexual puede experimentar conductas heterosexuales, mientras que otra con orientación heterosexual puede tener conductas homosexuales. Por ejemplo, aún es común que muchos hombres o mujeres con "orientación sexual homosexual" se casen o tengan relaciones con alguien del sexo opuesto debido a la presión social y al temor a la discriminación. También es cada vez más cotidiano que personas heterosexuales experimenten al menos una vez en su vida alguna relación con alguien de su mismo sexo sin que eso modifique o transforme su orientación sexual.

Patriarcado: un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Está basado en la supremacía de los hombres y lo masculino sobre las mujeres y lo femenino. Es un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. Nuestro mundo es dominado por hombres. En él, las mujeres, en distintos grados, son expropiadas, sometidas u oprimidas de manera predeterminada. El mundo resultante es asimétrico, desigual, enajenado, de carácter androcéntrico misógino y homofóbico.

Roles de género: prescripciones, normas y expectativas de comportamiento establecidas socialmente para hombres y mujeres.

Sexo: se refiere a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, a sus características fisiológicas. Es la suma de las características biológicas que define el espectro de las personas como mujeres y hombres o a la construcción biológica que se refiere a las características genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas sobre cuya base una persona es clasificada como macho o hembra al nacer.

Sexismo: creencia que se asienta en una serie de mitos y que sostiene la superioridad del sexo masculino o femenino. Esta creencia descansa en mantener a uno de los sexos subordinado al servicio del otro. Es un mecanismo que privilegia un sexo sobre otro. Existen conceptos y conductas patriarcales que subordinan al sexo femenino. Está presente en todas las formas de la vida social y todos los ámbitos de las relaciones humanas, es decir, las formas prácticas de actuar.

Sexualidad: conjunto de fenómenos emocionales y de conducta relacionados con el sexo que marca de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo. La sexualidad comprende tanto el impulso sexual dirigido al goce inmediato y a la reproducción, como los diferentes aspectos de la relación psicológica con el propio cuerpo y de las expectativas del rol social.

Travestismo: preferencia humana que se caracteriza por el uso de vestimenta, lenguaje, maneras, etc., que en una determinada sociedad se consideran propios del género opuesto. Una persona puede travestirse de forma permanente, frecuente o esporádica.

Trans: término que incluye a personas transgéneros y transexuales.

- **Transgénero:** persona que construye un género distinto al que se le asigna socialmente, en este sentido pueden ser:
 - o **Transgénero femenina:** persona que nace con una biología de hombre y que construye un género femenino. Las transgéneros femeninas se expresan mediante el comportamiento, habla y estética de las mujeres.
 - o **Transgénero masculino:** persona que nace con una biología de mujer y que construye un género masculino. Los trans masculinos modifican su comportamiento, habla y estética para corresponderse con lo que ha sido socialmente asignado a los hombres.
- **Transexuales:** persona transgénero que a más de su expresión de género masculina o femenina, realiza intervenciones en su cuerpo que la alejan de su biología original. Las personas transexuales pueden ser:
 - o **Mujeres transexuales:** transición de hombre a mujer. Realizan intervenciones en su cuerpo para adaptarlo a la biología femenina. Generalmente estos cambios incluyen la administración de hormonas femeninas, implantes de senos y en algunos casos una cirugía de reasignación genital.
 - o **Hombres transexuales:** transición de mujer a hombre. Intervienen su cuerpo para lograr una estética corporal masculina. Los cambios incluyen en algunos casos administración de hormonas masculinas, extirpación de senos y en algunos casos una cirugía de reasignación genital.

Violencia: uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otras personas o un grupo o una comunidad que causa o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS).

- **Violencia física:** todo acto de fuerza que cause daño, dolor o sufrimiento físico en las personas agredidas cualquiera que sea el medio empleado y sus consecuencias.
- **Violencia psicológica:** acción u omisión que cause daño, dolor, perturbación emocional, alteración psicológica o disminución de la autoestima de la persona agredida.
- **Violencia sexual:** imposición en el ejercicio de la sexualidad, forzar a una persona a tener relaciones o prácticas sexuales con otra persona agresora o con terceros, mediante el uso de fuerza física, intimidación, amenazas o cualquier otro medio coercitivo.
- **Violencia patrimonial:** transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer las necesidades de las víctimas (Encuesta Nacional de Violencia de Género, INEC).
- **Violencia de género:** se fundamenta en la supuesta superioridad de un sexo sobre otro. Si esta violencia se ejerce contra las mujeres es por el hecho de ser mujeres. Afecta a toda la organización social, es uno de los más graves problemas políticos y sociales de la actualidad y sigue presente en la vida cotidiana. Sus manifestaciones son muy variadas: malos tratos físicos y psíquicos dentro del ámbito doméstico, agresiones sexuales, acoso sexual, violación. Una de sus manifestaciones más sofisticadas es la publicidad sexista.

ANEXO 2:

Pre y post test

Kari kunak metodología participativa para trabajar nuevas masculinidades

Pre-test/ post-test Cuestionario No _____

Fecha: _____

1) Datos

Mujer ___ Hombre ___ Edad: ___ años

Vivo en:

Provincia _____ Cantón _____ Comunidad _____

¿Cómo te identificas?

Indígena ___ Afro ecuatoriano-afro descendiente ___ Negro-
a ___

Montubio-a ___ Mestizo-a ___ Montubio-a ___ Mulato-
a ___

2) Preguntas sobre masculinidad, violencia, roles de género, sexualidad y paternidad. En cada pregunta marca una X en la respuesta que creas correcta. Una sola vez

a- ¿A qué hace referencia el término masculinidad?

- Es la condición de ser hombres.
- Es la valoración social que se asigna a los hombres.
- Es el conjunto de atributos, roles y mandatos que se atribuyen al hombre y que pueden ser modificados, cuestionados y redefinidos de acuerdo a sus intereses y necesidades.

b- ¿Qué significa homofobia?

- o Una palabra muy repetida, pero no significa nada concreto.
- o Significa tener pánico a las personas GLBTI.
- o Un comportamiento excluyente hacia las personas cuya identidad sexual es distinta a la normativa. Se expresa en forma de poder y causa sufrimiento en quienes la padecen.

c- ¿Por qué los hombres lloran menos?

- Porque los hombres no lloran.
- Porque es más frecuente que sean las mujeres las que lloran.
- Porque si el hombre llora se duda de su virilidad y hombría.

d- ¿Qué opinas de la siguiente frase "La guerra hace hombres a los hombres y el parto hace mujeres a las mujeres"?

- Estoy totalmente de acuerdo.
- Estoy parcialmente de acuerdo.
- Estoy parcialmente en desacuerdo.
- Estoy en desacuerdo total.

e- ¿En donde es más frecuente encontrar casos de violencia de género y abuso sexual?

- En la calle, en los espacios públicos.
- En el trabajo o la universidad.
- En la casa, en los espacios privados e íntimos.
- En cualquiera de los anteriores.

f- ¿En el país, cuánto tiempo dedican las mujeres por semana a labores domésticas con respecto a los hombres?

- El doble del tiempo.
- Más del doble del tiempo.
- Igual tiempo.
- Menos de la mitad.

g- ¿Cuáles son los riesgos de una actividad sexual sin protección?

- Embarazos no deseados.
- Infecciones de transmisión sexual.
- Todas las anteriores.
- Ninguna de las anteriores.

h- Con qué imagen relaciona la paternidad:

- Un anciano dando consejos desde el lecho de su cama.
- Un padre jugando con sus hijas.
- Un padre enseñándole a cocinar a su hijo.
- Todas las anteriores.
- Ninguna de las anteriores.

i- Te gustaría ser parte de un grupo de jóvenes para hablar sobre estos temas

Si_____

No_____

Donde podemos contactarte (número de teléfono o correo electrónico)

Gracias por tu participación



Anexo 3

FICHA DE EVALUACION

Valora de uno a cinco los diferentes aspectos del desarrollo de KARI KUNAK.

Tu aporte contribuye a mejorar otros eventos.

Escala

1. muy malo 2 .mal. 3 regular. 4 bueno. 5 muy bueno

	Indicador	Valoración				
		1	2	3	4	5
1	Nivel de conocimientos de facilitadores/facilitadoras					
2	Facilitación estación 1					
3	Facilitación estación 2					
4	Facilitación estación 3					
5	Facilitación estación 4					
6	Facilitación estación 5					
7	Facilitación estación 6					
8	Cumplimiento de objetivos					
9	Cumplimiento de expectativas					
10	Participación del grupo					
11	Cumplimiento de tiempos					
12	Local e instalaciones.					
13	El evento en su totalidad					

Comentarios y sugerencias:

Bibliografía

Documentos Estadísticos:

- Anuario de camas y egresos hospitalarios, INEC, 2013
- Anuario de nacimientos y defunciones, INEC, 2013
- Estimaciones de proyecciones de población del Censo 2010, INEC, 2012
- Primeras estadísticas oficiales sobre filiación religiosa en el Ecuador, INEC, 2012
- Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres en el Ecuador, INEC, 2012
- Condiciones de vida según nivel de preparación académica, INEC, 2011

Libros y publicaciones académicas:

- Andrade, Xavier y Gioconda Herrera (eds.). 2001. Masculinidades en el Ecuador. Quito: FLACSO.
- Andrade, Xavier. 2001. "Homosocialidad, disciplina y venganza". En Andrade, Xavier y Gioconda Herrera (eds.). Masculinidades en Ecuador. Quito: FLACSO.
- Bergara, Ander (et al). 2008. Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. País Vasco, EMAKUNDE- Instituto Vasco de la Mujer.
- Bourdieu, Pierre. 2000. La Dominación Masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bonino, Laura. 1996. "La condición masculina a debate: Teoría y práctica sobre el malestar de los varones". Revista Área 3. n° 4. Madrid: Asociación el Estudio de Temas Grupales, Psicosociales e Institucionales.
- Butler, Judith. 2002. Cuerpos que Importan. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2001. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México D. F.: Paidós.
- Connell, Robert. 1997. "La Organización Social de la Masculinidad". En Valdés, Teresa y José Olavarria (eds.). Masculinidad/es: Poder y Crisis. Santiago: Isis y FLACSO-Chile.

- Freire W.B (et al). 2013. "Resumen Ejecutivo TOMO I. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del Ecuador ENSANUT-ECU 2011-2013". Quito: Ministerio de Salud Pública/INEC.
- Fernández, Juan. 2011 "Un siglo de investigaciones sobre masculinidad y feminidad: una revisión crítica". *Psicothema*, Vol.23, No2. Madrid.
- Fuller, Norma. 2001. "Seducción y Amor". En *Masculinidades: Cambios y Permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garda Salas, Roberto. 2000. "Manual de técnicas para la sensibilización en género y Masculinidad". México, Jalisco. Gobierno de Jalisco.
- Gutmann, Matthew. 1997. "Los verdaderos machos mejicanos nacen para morir". En Valdés, Teresa y José Olavaria (eds.). *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Santiago: Isis y FLACSO-Chile.
- Hernández, Oscar. 2008. "Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México". *Relaciones* 116, vol. XXIX. Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Herrera, Gioconda (coord.). 2001. *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*. Quito: FLACSO.
- Jaime, Martín. 2013. *Diversidad sexual, discriminación y pobreza frente al acceso a la salud pública: demandas de la comunidad TLGBI en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kimmel, Michael. 1992. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes". En Valdés, Teresa y José Olavaria (eds.). *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Santiago: Isis y FLACSO-Chile.
- Kimmel, Michael. 1994. "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En Valdés, Teresa y José Olavaria (eds.). *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Santiago: Isis y FLACSO-Chile.
- Lamas, Marta. 1998. "Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista". En I. Szasz y S. Lerner (comps.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México DF.
- Larrea, Fernando. 2001. "¡Cómo un indio va a venir a mandarnos! Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local". En

Andrade, Xavier y Gioconda Herrera, (eds.). Masculinidades en Ecuador. Quito: FLACSO.

- Lugo, Carmen. 1985. "Machismo y Violencia" en Nueva Sociedad, No. 78.
- Martín, Sara. 2004. "Los estudios de la masculinidad". En Torras Meri (ed.). Cuerpo e identidad. Barcelona: Edicions UAB.
- Ruiz Arroyave, Javier (ed.). Nuevas masculinidades y feminidades, una experiencia de ciudadanía en género. Nariño: Colectivo Hombres y Masculinidades.
- Pescador, Erick. 2005. Las nuevas masculinidades: formas de ser hombre desde las emociones y la escucha. Castellón: Centro de Estudios de Género y Masculinidades C.E.G.M.
- Scott, Joan. 1997. Feminismo e Historia. Barcelona: Seminario interdisciplinar Mujeres y Sociedad, SIMS.
- Urrea Giraldo, Fernando. 2002. "El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas". Ponencia presentada en la Conferencia Regional "Varones adolescentes: Construcción de identidades de género en América Latina. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales". Santiago de Chile, 6 - 8 de noviembre del 2002. FLACSO-Chile.
- Viveros Vigo ya, Mara. 1997. "Los Estudios sobre lo Masculino en América Latina. Una producción teórica emergente". Nómadas, No 6, marzo. Universidad Central de Colombia.
- Viveros Vigoya, Mara. 2007. "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes". La Manzana de la Discordia, Año 2, Vol. 4. Diciembre: 25-36. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad; Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali.
- Whelehan, Imelda. 1995. Modern Feminist Thought: From the Second Wave to "Post-feminism". Edimburgo: Edimburgh University Press.



